



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
IZTACALA

“INFLUENCIA Y CONCEPTUALIZACION DE  
LA RELIGION EN LA OBRA DE FREUD”



U.N.A.M. CAMPUS  
IZTACALA

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A :  
OSCAR MANUEL RODRIGUEZ MONTAÑEZ

ASESORES:

MTRA. IRENE AGUADO HERRERA

MTRO. JOSE VELASCO GARCIA

LIC. MA. LUISA HERNANDEZ LIRA



IZTACALA

JULIO 2003



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA.**

**“INFLUENCIA Y CONCEPTUALIZACIÓN DE LA  
RELIGIÓN EN LA OBRA DE FREUD”**

**TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN  
PSICOLOGÍA.**

**PRESENTA:  
OSCAR MANUEL RODRIGUEZ MONTAÑEZ**

**JULIO 2003**

Dedico este trabajo a...

Concepción, mi madre, por todo aquello que dejo de llevar a su propia boca para ponerlo en la mía.

Salvador, mi padre, por haberme dado la vida, donde quiera que este.

Cleotilde, mi abuela, por hacerme sentir el niño más querido y feliz del mundo.

Luis, por todo lo que me enseñó, pero sobre todo por su cariño.

Lucia, por amarme.

Mi familia, por lo que cada uno aportó para este resultado.

Mis amigos, contados pero entrañables (Andres, Javier, Miguel, Ana, Rodolfo, "las monstruas", Maru, Elizabeth, Juan Carlos, Lulú, Humberto,)

Mis asesores, por compartir conmigo sus invaluable conocimientos.

Y por último, pero no menos importante, a la Universidad, por convertir aquel adolescente en adulto.

Espero poder retornar a todos y cada uno algo valioso en agradecimiento.

## Resumen

En el presente trabajo se aborda la relación existente entre el creador de la teoría psicoanalítica, Sigmund Freud, y la religión organizada, en dos momentos si bien distintos, estrechamente relacionados; primero se observa la religión como un factor de carácter formativo en la vida del autor, marcando algunas sus primeras vivencias, para después volver a aparecer en escena traída por este, pero ahora convertida en un objeto de estudio que se someterá a todo el rigor “científico” tal como lo haría cualquier otro tópico a analizar. Se realiza un trabajo de análisis que va de lo general a lo particular, partiendo así de situaciones a nivel macro como el ambiente que envuelve al continente europeo, pasando por la singular condición de la comunidad judía, hasta llegar a la intimidad de la vida intrafamiliar de los Freud.

## ÍNDICE

Introducción _____	1
Capítulo 1. Contexto histórico y familiar de Freud _____	5
1.1 Europa entre los siglos XIX y XX _____	5
1.1.1 Contexto social y económico _____	5
1.1.2 Ambiente político _____	7
1.1.3 El área científica _____	8
1.2 Situación de la comunidad judía _____	15
1.2.1 Orígenes de la persecución _____	15
1.2.2 Ambiente económico-social _____	17
1.2.3 El judaísmo y sus vertientes _____	19
1.3 Particularidades de la vida familiar de los Freud _____	21
Capítulo 2. Religión y producción teórica _____	24
2.1 Presencia religiosa en la vida de Freud _____	24
2.1.1 Educación familiar _____	24
2.1.2 La nana Zajic _____	28
2.1.3 Instrucción institucionalizada _____	32
2.2 Algunas anotaciones acerca de la teoría psicoanalítica _____	34
2.2.1 Principales características y aportaciones _____	34
2.2.2 Connotaciones religiosas _____	41
Capítulo 3. Acerca de la religión y su papel como objeto de estudio _____	46
3.1 La religión en la cultura _____	46
3.2 Algunas anotaciones acerca de Freud y la religión _____	57
Análisis y conclusiones _____	64
Bibliografía _____	74

## Introducción

**L**a invención de un objeto tan simple en su concepción como la rueda, de un concepto tan básico como el cero, y de la maquina más simple: la palanca, parecen a la luz de nuestros tiempos opacados por los grandes avances científicos y tecnológicos, pero nadie en absoluto dudaría de la importancia de estos en su momento y su relevancia para la civilización sin los cuales difícilmente esta hubiera soñado las alcances que hoy son realidad; las condiciones inherentes al origen de todo nuevo conocimiento o creación deben ser tomadas en cuenta si es que se busca comprender en su totalidad la relevancia y alcances del hecho; el momento histórico, las necesidades imperantes, las condiciones a nivel micro y macro, los personajes involucrados en su producción, son sólo algunos de los factores determinantes a tomar en cuenta.

Para los fines del presente trabajo la anterior afirmación es más una necesidad que una recomendación, lo que aquí ocupa es la génesis de una de las teorías más influyentes y revolucionarias en la historia del hombre: el psicoanálisis, su aportación a variados campos no sólo se limita a aquellos relacionados con el conocimiento científico, sino inclusive a las

artes, probablemente como una retribución a aquella área de donde el autor, Sigmund Freud, tomara abundante material ya desde los griegos hasta Goethe, y es precisamente sobre las influencias experimentadas por el autor donde se centrará el interés del presente trabajo; el contexto familiar, los amigos, la condición judía, el momento histórico del continente europeo, la interacción con otras teorías de la época, etc. serán algunas de las áreas a revisar en esta obra, la interacción e influencia de cada una de ellas en el hombre-creador, quien antes de ser un científico es un ser humano con toda la complejidad que esto conlleva.

Entre todas las particularidades, se encuentra una de especial interés: la relacionada con el culto judío; la importancia del ámbito religioso (en cualquiera de sus corrientes o modos de expresión) como factor que afecta significativamente el comportamiento a niveles grupal, individual, pero sobre todo anímico, es innegable; su presencia a través de la historia ya sea como una ideología formalmente (o al menos de modo tentativo) estructurada, o como simples objetos o ritos aislados de adoración, determinan de una manera importante el curso de los acontecimientos en la historia del hombre; pero aún los resultados de dicha influencia distan mucho de tener una sola interpretación o de gozar de aceptación general, han sido evaluados de muy distintas maneras, ya sea como las peores atrocidades en la historia del hombre, ya sea como las creaciones más sublimes, en cualquier caso, su relevancia se encuentra fuera de toda discusión.

La condición judía será mantenida a lo largo de la vida de Freud como una marca difícil de ocultar (si bien éste nunca plantea como objetivo el de negar su condición, sino todo lo contrario), es así que se convertirá (ayudada por el momento histórico) en una de las características que producirán mayor cantidad de memorias, no todas ellas agradables;

Freud recordará entre otras cosas altercados de menor importancia entre su familia y otras no-judías, que sin embargo lo marcarían con desagradables recuerdos, entre ellos la imagen de un padre que es incapaz de enfrentar a aquellos que lo han ofendido, las fricciones de corte religioso culminarán con la quema de sus obras por parte de los nazis como una simbólica forma de agresión hacia todo aquello que representara la ideología judía, ante lo cual respondería agradeciendo el avance de la humanidad: "...en otros tiempos me hubieran quemado a mí, hoy se conforman con quemar mis libros".

De este modo, en el presente trabajo se abordarán dos tópicos que dejaron sentir su influencia en el desarrollo histórico de la humanidad: la religión y el psicoanálisis, ambas encontrarán seguramente gran número de detractores (se convertirán uno para el otro en su momento en los más grandes ofensores, Freud analizará las bases de las instituciones eclesiásticas e intentará probar su falsedad y la iglesia tachara a éste de blasfemo y lo amenazará con la censura) y similares cantidades de seguidores, lo que aquí interesa es la forma en que ambas interactúan en un momento específico, en la historia de un hombre en particular: Freud, el científico (como él mismo se consideraba) que creo una de las teorías más reconocidas y a la vez controversiales de la historia, quien en sus tiempos hubo de soportar el rechazo y descrédito por haberse atrevido por medio de sus afirmaciones a privar a la niñez de su característica más importante: la inocencia, la ausencia de todo aquello que pudiera profanar su ingenuidad (por ejemplo la sexualidad), pero si bien los tiempos han cambiado y se han logrado grandes avances, basta sorprenderse al descubrir un letrero que reza: "Jardín de niños Sigmund Freud" para notar su singularidad y recordar que si bien muchos lo consideran un genio para otros sigue siendo sólo un célebre pervertido, parece así que el nombre del científico sigue estando desterrado de toda cercanía con la

infancia, como si su afrenta aún no pudiera ser perdonada por la humanidad, y un reconocimiento como aquel del que gozan otros grandes como Jean Piaget, no fuera aún merecido; es por esa misma singularidad del caso que parece necesario conocer que sucedía en las inmediaciones del creador, para entender de mejor manera como se dieron algunas de las características del producto en cuestión.

La importancia del presente trabajo reside en descubrir las características de la relación: religión-Freud, determinando la influencia de la primera en la vida de éste (como factor elicitante) y analizando como la define y esquematiza (como objeto de estudio) en su producción teórica, asimismo, determinar las relaciones existentes entre estos dos momentos.

El ego del hombre ha sido a través de la historia una de sus más grandes debilidades, en éste caso no sería la excepción, habiendo sido hecho consciente con anterioridad del hecho de que la tierra no era el centro del universo y de que la raza humana no era sino una evolución animal más en el planeta, su orgullo no estaba dispuesto a soportar una afrenta más y menos aún al interior de su universo personal, último recinto de su ya muy lastimado ego, la resistencia a las afirmaciones hechas por el psicoanálisis sería grande, pero aún no pasaba lo peor.

“La suma de la utilidad de todas las personas de todas las épocas está plenamente contenida en el mundo tal como es hoy. De lo que se deriva: nada es más moral que ser inútil”

La inmortalidad. Kundera, 1989.

## Capítulo 1

# Contexto histórico y familiar de Freud

### 1.1 Europa entre los siglos XIX y XX

#### 1.1.1 Contexto social y económico

**E**l continente europeo se encuentra entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX en uno de los momentos más trascendentales en su historia, el así llamado “viejo continente” será lugar de acontecimientos que tendrán repercusión no sólo en el orden local, sino mundial, y cuya influencia determinará en gran medida muchos de los caminos a seguir en el futuro; ésta zona será testigo durante dicho periodo, de las obras de personajes que marcarán la historia con sus aportaciones en muchas y muy variadas áreas del conocimiento, algunos lo harán en mayor escala y de forma más constructiva que otros, pero todos ellos serán de una relevancia indiscutible, entre estos

personajes encontraremos, sólo por mencionar algunos ejemplos a Darwin y Freud, cuyos sendos descubrimientos son considerados los más determinantes en sus respectivos siglos.

El desarrollo en el conocimiento dará como resultado una serie de invenciones que revolucionarán al mundo, la música podrá grabarse y reproducirse a placer, el primer auto circulará en Europa y los primeros vuelos se llevaran a cabo en los Estados Unidos, lugar que si bien se encuentra geográficamente a una gran distancia, dejará sentir su presencia (la cual será determinante) en la definición de las características de éste continente.

La riqueza del momento histórico se puede atribuir a la amplia gama de ideologías representadas en un espacio compacto y a un mismo tiempo , la diversidad conformada por los distintos países se verá enriquecida (o en algunos momentos se podría decir complicada) aún más por la variedad de grupos que conviven al interior de estos, en el ámbito social más de uno de ellos tratará de establecer las condiciones que más le favorezcan, los cambios económicos movilizaran estos distintos grupos hacia la creación de sociedades de corte político que representarán sus intereses, la tensión social no se hará esperar (Woolf, 1970) las disputas y fricciones entre los países se verán acompañadas por los conflictos al interior de estos, pero ya fuere en los niveles micro o macro, será difícil encontrar la solución a las diferencias y el recurso de la violencia será frecuentemente utilizado.

Un factor de gran relevancia fue el fenómeno de la revolución industrial, la cual, si bien tenía ya un siglo de haberse iniciado en la Gran Bretaña, es durante ésta época donde gran parte del continente se contagia de éste fenómeno. Los cambios fueron determinantes, se paso de una producción de tipo artesanal que requería básicamente de mano de obra y algún lugar (algunas veces improvisado) para llevar a cabo el trabajo, a

una producción en masa apoyada por la aparición de las modernas maquinarias, esto llevo a un gran número de personas a verse en una situación precaria en un lapso de tiempo muy corto, la tranquilidad y seguridad que antes figuraban como constantes en el futuro de muchas familias, desaparecieron repentinamente, las diferencias sociales se acentuaron, aquellos que tenían el capital para adquirir las nuevas maquinarias vieron disparadas sus ganancias y sus perspectivas de mejoría, además de una disminución en la competencia, mientras que aquellos que no podían acceder a estas se vieron forzados a vender su mano de obra (ahora mucho menos requerida en cantidad y por lo tanto con mucha menor paga) para tratar de recuperar sus niveles de vida acostumbrados.

No es difícil imaginar el ambiente imperante, la incertidumbre, las tensiones ocasionadas por las diferencias de las distintas partes y la imposición de los recientemente conformados grupos de poder (no siempre de forma justa), se convertirán en una constante; la falta de estabilidad será resentida por todos los subgrupos al interior de los países europeos, y los judíos, grupo al que pertenece Freud, no serán la excepción, analizaremos su situación con detalle más adelante.

### 1.1.2 Ambiente político

La lucha por el poder político se encuentra en uno de sus puntos cruciales, la estafeta del poder que ha pasado del imperio francés al austro-húngaro, esta a punto de volver a cambiar de manos, lo que se conocerá como el imperio alemán se encuentra en proceso de gestación, la política imperante es el expansionismo y no se duda en recurrir a

las armas para lograr los propósitos; las alianzas y la paranoia (inspirada aún por los propios aliados), serán un factor constante en la toma de decisiones.

Como ya se mencionó, la incertidumbre era una constante, las condiciones de vida eran cambiantes, para algunos países la posibilidad de una invasión extranjera no era un temor imaginario y podría ocurrir en cualquier momento, se debía estar preparado para defender el territorio; de no ser este el caso, se podría ser llamado por la patria en orden de nuevas odiseas militares en busca de la expansión; el resultado de dichos conflictos armados era determinante en el futuro de un país, en algún momento las personas de un determinado territorio expropiado por los vencedores en pago a las afrentas recibidas durante la batalla, debían decidir la nacionalidad que adoptarían, la del vencedor o la del vencido, dicha decisión implicaba algunas veces las opciones implícitas de ser perseguidor o perseguido, dominante o dominado.

### 1.1.3 El área científica

En éste clima, si bien uno de los principales gastos de la economía de los países era la conformación y el aprovisionamiento de un ejército poderoso, se consideraba el desarrollo de avances científicos una inversión nada despreciable, ya que estos podrían marcar la diferencia entre un triunfo o una derrota, es decir, la importancia de dichos avances se determinaba de acuerdo a su potencial bélico, bien podrían convertirse en un arma a la que el oponente podría no tener acceso o más aún, ni siquiera tener conocimiento de su existencia, lo cual aumentaría su poder, probablemente sea ésta la razón por la cual Freud podrá trabajar durante la primera guerra mundial (Jackson, 1997) en el desarrollo de

su teoría en Viena, (territorio que estaba implícitamente bajo el poder alemán) sin ser molestado.

En éste punto resulta de especial interés hacer un análisis de las corrientes ideológicas que influirán en la producción científica de éste momento histórico y de las que Freud no estará exento.

La dinámica del desarrollo histórico del hombre nos ha enseñado que las épocas no pueden ser estudiadas como un todo, ni ser entendidas en su totalidad sin tomar como obligadas referencias aquellos otros momentos de donde han emanado las características que nos interesa comprender.

Para éste momento histórico los referentes se hallan en los siglos XVII y XVIII, en los cuales la ciencia se dará a la tarea de romper con las ataduras teológicas que desencadenarán novedosas vertientes de desarrollo y que aportarán teorías revolucionarias, dos notas que describen éste ambiente son de especial interés, la primera de Enrique Heine que dice:

“El pensamiento constituyó un derecho y las decisiones de la razón fueron legítimas...” (En: Mondragón, 1985).

Y la segunda del historiador Arthur Koestler quien se refiere a la corriente científica como la “nueva filosofía” y acerca de ella apunta:

“Su meta no era conquistar la naturaleza, sino comprenderla. Con todo, su indagación cósmica destruyó la visión medieval de un orden

social inmutable, de un universo amurallado, con su jerarquía fija de valores morales...” (En: Mondragón, 1985).

Ambas citas parecen hacer referencia a un cierto “derecho a la trasgresión” con respecto a las barreras ideológicas con la única justificación de encontrar respuestas a preguntas que anteriormente ni siquiera se podrían haber planteado, es de llamar la atención el final de la segunda cita donde se mencionan los valores morales, a los cuales se les confiere una movilidad antes impensable, se retomará el punto cuando al acercarse a la producción teórica de Freud, la cual se caracterizará entre otras cosas por el rechazo que producirá a nivel social al asirse de ésta nueva cualidad asignada a lo moral; de éste modo, se acepta implícitamente que los puntos de vista hasta ahora establecidos y aceptados generalmente cuentan con una nueva característica: son falibles o al menos susceptibles de mejoría.

A modo de ilustración para comprender la importancia de los nuevos apuntes hechos durante éste lapso histórico retomemos los ejemplos ya mencionados: Darwin y Freud, es difícil imaginar que alguno de los dos pudiera haber llevado a cabo su producción con las ataduras dogmáticas que se encontraban en práctica durante siglos anteriores, el primero se habría encontrado en su búsqueda de los orígenes del hombre con la creación éste tal como se le conoce por un Dios omnipotente, así, no se requería una respuesta a dichos orígenes, la pregunta parecía estar más que contestada; el segundo, entre otras cosas probablemente no se hubiera atrevido a desafiar el tabú (los especialistas en psicoanálisis entenderán el alcance de dicho término) de la relación madre-hijo.

Acerca de estos dos científicos, algunos autores apuntan que la influencia de Darwin sobre la obra del psicoanálisis es de una importancia mayor a la que podría tener con otras teorías no relacionadas directamente con el área biológica, Draenos (1982) argumenta que si bien las capacidades mentales separan al hombre de las demás especies, éstas, por lógica necesidad evolutiva, deben provenir de más bajos y simples propiedades de subsistencia vital, leído de otra manera: ¿por qué algo tan elevado como el intelecto humano no puede encontrar raíces en sus necesidades sexuales?.

Así pues, la libertad de pensamiento e indagación recién declarada se mantendrá como una constante en las producciones teóricas que continuaron, llegando hasta el momento histórico que nos ocupa, el empirismo desarrollado por Bacon encontrará eco en el positivismo de Comte, los científicos se darán a la tarea de reconceptualizar el mundo desde su nueva perspectiva aplicable a todas las áreas del conocimiento: la comprobación directa por medio de la experimentación.

Freud no será ni con mucho ajeno al movimiento científico basado en la experiencia y comprobación de los fenómenos, por el contrario, se convertirá en partidario de éste y lo publicitará, prueba de ello es su adhesión al proyecto de crear una sociedad para la difusión de la filosofía positivista, donde firma un documento junto con científicos de la talla de Albert Einstein (Perres, 1988), se considerará él mismo como uno de los exponentes de dicha corriente y calificará sin dudar en ningún momento a sus descubrimientos como “científicos” u objetivos como él mismo los intitula, esto se puede corroborar en la siguiente nota donde Freud habla acerca del rechazo producido por su teoría debido a las implicaciones sexuales de ésta:

“Todo esto nos explica por qué la sociedad se niega a aceptar el resultado antes expuesto de las investigaciones psicoanalíticas y quisiera inutilizarlo, declarándolo repulsivo desde el punto de vista estético, condenable desde el punto de vista moral y peligroso por todos conceptos. Mas no es con reproches de este género como se puede destruir un resultado objetivo de un trabajo científico” (Freud, 1917. *Lecciones introductorias al psicoanálisis*).

Pero a la vista y completo cobijo del positivismo o el empirismo, difícilmente hubiera podido desarrollarse una teoría como la psicoanalítica, con conceptos inaccesibles a una cuantificación; aunque si bien el cuerpo teórico no era carente de definiciones por demás exactas y detalladas, no cumpliría con muchas de las exigencias para poder enarbolar en sus logros la bandera de descubrimientos científicos.

Pero la corriente científica no será la única que goce de la empatía de Freud, el romanticismo se encontrará en aquel momento histórico influyendo muchas áreas del desarrollo humano (si bien se le identifica principalmente con la producción artística), desde esta perspectiva la reconocida afición de Freud a ésta área nos puede explicar como se establece la relación y la importancia de ésta. El romanticismo se estableció además como una corriente filosófica que buscaba ofrecer una alternativa y dar respuesta al auge de las explicaciones mecanicistas de la naturaleza, además de ser considerado una reacción a la Ilustración, que proclamaba los valores de la razón y la sociedad, a los que enfrento manteniendo el culto a lo irracional y lo individual (Ellenberger, 1970).

Kirschner (1996), menciona 3 de las principales aportaciones realizadas por el discurso romántico:

1. Dios es eliminado o relegado a una posición de relativa no-importancia.
2. El sujeto en sí mismo, se apropia de los poderes de Dios y la dinámica de su auto-desarrollo.
3. “Este mundo” se vuelve el único lugar de desarrollo y redención.

En estos puntos podemos observar que las aportaciones marcan un cambio en la forma de percibir el mundo y, por consecuencia, en los modos de conceptualizarlo, sale de escena, o mejor dicho, es relegada a un papel secundario la presencia religiosa, quedando confinada al ámbito personal y se lleva con ella todas sus premisas y promesas (ya fueran estas alentadoras o punitivas), el hombre parece interesado en un proceso de liberación intelectual que si bien podría parecer apoyado en un principio de tipo científico (si no es medible, es dudable), es precisamente producto de una rebelión ante ésta propuesta.

Continuando en el área de las rebeliones (nada escasas en aquellos tiempos), Carl Schorske (en: Kirschner, 1996) argumenta que el nacimiento del “hombre psicológico” tiene sus raíces en la desilusión de los intelectuales con las esferas públicas y políticas, que hasta estos momentos habían sido definidas en base a las corrientes filosóficas ya mencionadas y no en menor medida por la religiosidad, situación que según Fine (1979), propicio que los intelectuales se convirtieran en críticos severos de la sociedad y atacaran con vigor los valores hasta entonces dominantes, Freud será un perfecto ejemplo de las dos principales acciones emprendidas: el recogimiento al estudio del interior del hombre hasta

entonces poco explorado, y la crítica social (en un estilo muy particular) que aparecerá en su teoría a la postre. Freud y los científicos seguramente no eran los únicos que se daban cuenta de las incoherencias, pero fueron los que se atrevieron a poner a prueba nuevas explicaciones.

La aparición de Freud y las definición de las características de su obra para aquellos momentos ya no sólo parece obvia, sino obligada, la vida interna, la dinámica entre las partes de un todo, la ausencia de explicaciones lineales de tipo si A entonces B (lo que provocaba a la vista un aparente falta de rigor teórico), entre otras, era la consecuencia de la exposición a teorías que si bien parecían polarizadas, encontraron en Freud una conciliación que daría como resultado una producción que por sus características rompería con los esquemas hasta entonces establecidos y haría aportaciones que resultaron invaluable al desarrollo de la comprensión del mundo interno del ser humano, en el capítulo 2 se hará una breve recapitulación de ellas.

## 1.2 Situación de la comunidad judía

### 1.2.1 Orígenes de la persecución

La comunidad judía en Europa representará uno de los grupos de mayor relevancia en el desarrollo histórico del continente, como ya se mencionó, eran considerados inmigrantes en cualquier lugar de Europa y no se les recibía de buena manera, generalmente jugarán el papel de minoría objeto de múltiples agresiones por parte de las mayorías y cargarán con las culpas para las que no se encuentren responsables; la práctica del antisemitismo (rechazo hacia los judíos y todo lo relacionado con ellos) se extendió por todo el continente, y si bien existen algunas teorías acerca del nacimiento de dicho rechazo, éste fenómeno social es explicado por los sociólogos como una forma de designar una víctima propiciatoria de alguna situación social no deseable (lo cual era bastante común como ya se describió), y que reaparece en periodos de inestabilidad y crisis social o económica.

A pesar de que en 1848 se lleva a cabo la abolición de los ghettos para judíos y la emancipación de éstos al restablecerles todos sus derechos políticos y civiles (Flem, 1996), la situación en realidad no mejorará y la legislación discriminatoria, si bien será abolida en la letra, seguirá viva en las calles.

Una de los países donde ésta práctica fue mas notoria fue Rusia, se tiene conocimiento de que a principios del siglo XX en unas 600 ciudades de éste país se llevaron a cabo pogromos (ataque contra minorías y sus propiedades realizado por las multitudes y tolerada por las autoridades) supuestamente encabezados por cristianos para

castigar las prácticas que se atribuían a la religión judía, la justificación fue el mito que afirmaba que existía un ritual de asesinato de niños cristianos relacionado con la celebración de la pascua; uno de los agravios mas recordados es el que se conoce como “la noche de los cristales rotos” sucedida el 9 de Noviembre de 1938, ordenado por el mismo Hitler mientras se encontraba fuera de Alemania y justificada por la noticia del asesinato de un diplomático de ese país en la ciudad de Paris a manos de un joven de ascendencia judía, un día después, el 10 de Noviembre se arresto a los judíos que permanecían en Alemania y se les obligo a pagar elevadas multas por los destrozos ocasionados en sus propiedades a manos de las multitudes.

Las atribuciones que se hacen a las costumbres judías parecen sólo una justificación para la práctica antisemita, pero la mayoría de estas no son más que eso: justificaciones.

Si bien es hasta 1935 en la declaración de las leyes discriminatorias de Nuremberg contra los judíos que estas se manifiestan de forma explícita y por escrito, serán sólo la culminación de todo un proceso de hostilidad ideológica que fue justificado por primera vez en la teoría alemana a mediados del siglo XIX según la cual la raza aria era considerada superior a la semítica.

Para 1918 existían en el naciente imperio alemán dos partidos de derecha con gran representatividad social, ambos surgidos a causa de las tensiones sociales: los social demócratas quienes llamaban al pueblo a una “lucha muy seria contra el peligro judío” debido a la corrupción y ansia de poder que los caracteriza; mientras que el partido pangermánico no era más benevolente e invitaba a:

“una campaña de ilustración sobre la influencia corruptora del espíritu judío y la necesidad, por lo tanto, del antisemitismo racial” (Woolf, 1970).

De esta manera, las prácticas racistas hacia los grupos judíos encontraron respaldo explícito por parte de instituciones gubernamentales, no se veía entonces nada que anunciara algún cambio en estas, dichas pautas empeoraron con el tiempo y marcaron en gran medida no sólo el destino de éste grupo étnico, sino su concepción histórica, y más aún, la forma en que ellos mismos se definirán al interiorizar el rol de marginados.

### 1.2.2 Ambiente económico-social

El tener ascendencia judía en estos tiempos tenía una serie de implicaciones de gran importancia, mucho más que ser seguidor de un sistema de creencias o practicante de cierto tipo de ritos, la condición judía implicaba además el ser objeto de todo tipo de ofensas y hasta incluso brindaba un pretexto para ser privado de la vida, el mismo Freud recordará desde su niñez altercados de menor importancia entre su familia y otras no-judías, que sin embargo le marcarían con desagradables recuerdos, como el de un padre que es incapaz de enfrentar a aquellos que lo han ofendido.

El clima de rechazo será de tales dimensiones y vigencia que los que en algún momento se unen a Freud para el estudio y desarrollo de la teoría psicoanalítica, mas tarde la descalificarán, como el caso de Jung, quien ataca las teorías de Freud acusándolas de ensombrecer la naturaleza humana, porque:

“El judío, un nómada cultural nunca creó y probablemente jamás creará sus propias formas culturales, puesto que todos sus instintos y dones dependen en más o en menos de la nación civilizada que los hospeda” (en: Merani, 1974).

Bocock (1983) menciona que la razón del inicial apego en la relación con Jung se debe al hecho de que este es hijo de un pastor cristiano, de modo que podría ser el mensajero de aceptación general para hacer entrega del psicoanálisis a Europa entera.

La fama adquirida por los grupos judíos en la que se menciona su ansia de poder podría tener sus bases en sus bien conocidas capacidades para el comercio, las cuales hacía que se identificara a las familias judías con grandes comodidades y lujos muchas de las veces fuera del alcance de otros grupos sociales, desgraciadamente Jacob, padre de Sigmund, no será especialmente afortunado en las artes del negocio y la familia Freud que se encontraba dentro de éste grupo bien acomodado, se verá de repente en precarias condiciones ocasionándoles la pérdida de casi todas sus pertenencias y obligándolos a cambiar su residencia; a partir de su salida de Israel, en toda Europa los judíos se considerarán emigrantes y tendrán un mal recibimiento, y Viena, ciudad elegida por los Freud, no será la excepción.

### 1.2.3 El judaísmo y sus vertientes

Como se ha visto, Europa se encontraba en un momento de ebullición en muchas áreas, y la religión no representaría la excepción, la iglesia católica se mantenía en su intención de ser el credo dominante y establecerse como el de mayor número de seguidores, lo cual conseguía con bastante éxito, Viena estará dominado en número por ésta religión, la cual no escatimaría esfuerzos para mantener su privilegiada posición.

El judaísmo y sus seguidores se mantendrán en el continente como una minoría debido a la dispersión de sus miembros, pero no sólo sus seguidores se separarán, el camino de las ideas dejará de ser sólo uno y se bifurcará, esto sucederá con la aparición del hasidismo moderno, corriente ideológica que encontrará su auge en el siglo XVIII y confirmará su presencia en los siguientes, diferirá del judaísmo ortodoxo en la interpretación del Talmud y en la elección de los dirigentes, ya que para ésta nueva vertiente judía, no existirá justificación alguna para que los miembros deban ser por fuerza ricos o rabinos, los pobres e incultos podrán servir a Dios incluso mejor.

Existe una serie de particularidades en éste nuevo movimiento de especial interés para éste trabajo, las cuales son apuntadas por De Urtubey:

“...reinterpreta la Cábala de un modo que alienta a sacudirse el yugo de la ley mosaica y a preferir una inspiración criptomnésica, acompañada de una técnica de descomposición del lenguaje, de *asociaciones libres* y de *interpretación de los sueños...*” (De Urtubey, 1986).

El futuro descubrirá que los nombres de éstas técnicas quedarán irremediabilmente ligados en forma permanente al nombre de Sigmund Freud y al psicoanálisis.

No es de extrañar que el jefe de la familia Freud, haciendo caso a su estatus social recientemente adquirido, se adhiriera a éste movimiento, que entre una de sus características primordiales contaba con el hecho de practicar de una forma mucho más laxa los rituales y el apego estricto e incondicional a la palabra sagrada.

Pero aún todas éstas peculiaridades no deben ser interpretadas como una relajación de Jacob Freud hacia el estudio minucioso de sus libros sagrados, por el contrario, será uno de los más conocedores en esa área, esto tal vez influenciado por su pasión a la lectura, la cual será contagiada al pequeño Sigmund desde temprana edad junto con el interés por los textos sacros.

### 1.3 Particularidades de la vida familiar de los Freud

En el seno de una familia de padre que suplirá sus carencias con un espíritu emprendedor y autodidacta en muchos aspectos, y de madre 20 años más joven que aquel, se darán los primeros pasos de Sigmund, los cuales culminarán en una de las aportaciones al conocimiento más influyentes en el siglo XX.

Freud se convertirá en el objeto donde se depositarán una serie de expectativas de tipo intelectual no cumplidas por parte de su padre, lo cual le asegurará la oportunidad de acceder a una formación escolar que se logrará a costa de sacrificios de los otros miembros de la familia, los cuales no gozarán de las mismas oportunidades; por otro lado recibirá un amor incondicional por parte de su madre, el cual será la base de la inquebrantable seguridad en sí mismo, estas características junto con su pertenencia real, pero sobre todo la asimilación a la comunidad judía serán de vital importancia en la definición su proceder.

Fue bautizado con el nombre de Sigismund, distinto a aquel con el que se le reconoce históricamente, él mismo se encargaría de efectuar la modificación cuando cumple los veintidós años de edad, acerca de dicho acto se tiene una serie de teorías que tratan de dar explicación del hecho, entre estas se pueden encontrar desde las más engalanadas como la de Rosolato (en: Anzieu, 1978) quien argumenta que la sílaba "is" suprimida, hace referencia a Israel, segundo nombre de su padre, (y que algunos otros autores asocian además con el lugar donde se origina del judaísmo) y que por lo tanto será eliminada en orden de un acto inconsciente; hasta Markus (1990), quien argumenta con la mayor frivolidad que lo único que buscaba era evitar confusiones debido a la existencia de un pariente homónimo en la familia.

Pasará sólo los tres primeros años de su vida en un medio de características rurales que él mismo definirá tiempo después como “de gran colorido” para después emigrar junto con su familia (empujado por la situación económica y social ya mencionada) a la ciudad de Viena, en ambos contextos tendrá que habituarse al sentimiento de pertenencia a las minorías, lo cual si bien le provocaría algunos recuerdos poco agradables, será de gran relevancia para la forma en que encarará los retos que se le presenten en el futuro.

Durante su niñez en la ciudad aparecerán una serie de personajes que serán de importancia en su desarrollo, un hermano menor que le arrebató el lugar con respecto a su madre pero que moriría a los pocos meses de nacido, medios hermanos producto de un matrimonio previo de su padre y una serie de hermanos menores que junto con su propio análisis jugarán las veces de material didáctico en la conceptualización de su teoría.

Respecto al ambiente que rodeara a Freud durante las distintas etapas de su vida y la importancia que éste marcará, señala Perres (1989) acertadamente que será el Freud-productor de conocimientos, Freud-sujeto psíquico, pero sobre todo Freud-verdadero *sujeto* de la ciencia quien:

“...padecerá en carne propia las dolorosas crisis que son la base misma de la fundación del psicoanálisis”

Con dichos trances intenta referirse a las profundas y dolorosas reestructuraciones y resignificaciones que sucedían como condiciones necesarias para poder ganar el acceso de una etapa a otra en el desarrollo de la teoría, las cuales según el mismo autor no pueden ser consideradas como un continuo (el concepto podría dar a entender una armonía y

continuidad que implicaría un proceso que sigue un camino preestablecido por la lógica de las conclusiones y podría ser transitado de modo similar por cualquier personaje) por el contrario, argumenta que la singularidad de la vida de Freud es uno de los elementos de mayor importancia en la definición del curso a seguir por las ideas.

Pero más allá del entorno familiar, pero también estrechamente relacionados con el ámbito religioso, el cual es de especial interés para el presente trabajo, existen dos actores de gran peso, su nana Monika, cuya presencia e inexplicada desaparición en aquel momento provocada por problemas con el medio hermano mayor de Freud, tendrán un gran significado para Sigmund, y su maestro y amigo Hammerschlag.

Se analizará el papel desempeñado por cada uno de éstos personajes en sus respectivos momentos y áreas de pertenencia dentro del universo personal de Sigmund Freud, además del peso que se le asigna a cada uno en cuanto a la influencia que provocaron en el autor en el siguiente capítulo.

“Siempre gozarás de libertad para cambiar de idea y elegir otro futuro, u otro pasado”

Ilusiones. Bach, 1983.

## Capítulo 2

# Religión y producción teórica

### 2.1 Presencia religiosa en la vida de Freud

#### 2.1.1 Educación familiar

Como se mencionó en el capítulo anterior, uno de los intereses primordiales para los progenitores de Sigmund era el desarrollo intelectual de éste, Jacob, su padre, quien poseía una inteligencia muy por encima del término medio, relevaría a su esposa en la tarea cuando el niño se encontraba alrededor de los siete años de edad (Anzieu, 1978).

Esto sería determinante en el aprovechamiento del potencial que el pequeño poseía en dicha área; aunque si bien se podría pensar que el establecimiento de dicha meta estaría respondiendo a intereses del orden de lo económico, no fue así, se asemejó más a un anhelo de tipo social: al fin y al cabo el reconocimiento de la sociedad podría convertirse en una

suerte de salida al confinamiento en que a la familia se le obligaba a vivir al identificarle como parte del grupo marginado que constituía la comunidad judía; debido presumiblemente a ésta razón se iniciarán en la tarea de la instrucción formal del infante desde temprana edad.

En aquellos inicios, la instrucción en la lectura fue una de las primeras ocupaciones y los textos religiosos (mas específicamente la Biblia) serán uno de los instrumentos utilizados para cumplir con el objetivo trazado; el texto bíblico aparecerá en la vida de Sigmund como un regalo en el día de su séptimo cumpleaños por parte de su padre, ya que éste consideraba que el ejemplar sagrado era:

“El Libro de libros y que contenía todo cuanto hombre puede y debe saber” (Giménez, 1991).

De éste modo, a una temprana edad, Freud se encontraba iniciándose en el arte de la lectura frente a una obra que más allá de la polémica que pueda ocasionar acerca de sus afirmaciones convertidas en verdades absolutas por medio del dogma, bien puede ser considerada como uno de los relatos más fantásticos e ilustradores de todos los tiempos y es considerada por muchos como una excelente obra de carácter histórico y literario; el presente de cumpleaños recibido fue una versión especialmente rica en imágenes (lo cual debió representar un gran atractivo para el niño) y que a la postre el mismo Freud reconocería como la fuente principal de material gráfico para la elaboración de sueños y representaciones acerca de conceptos como cielo e infierno, cabe aclarar que dichos conceptos no serán adquiridos en el entorno familiar, sino fuera de él, al acompañar a su

nana a rituales religiosos de carácter católico, situación que repercutirá en hechos de gran importancia en algunos aspectos, pero esto se discutirá en el siguiente apartado.

La decisión tomada por Jacob acerca del material que haría las veces de libro de texto para la instrucción del niño en la lectura nos hace pensar que al hombre se le debe concebir, con todo y su aparente desapego hacia la religión judía, aún como un seguidor y conocedor de dicho sistema de creencias, su aparente distanciamiento y su adición a las filas del hasidismo puede obedecer según las tesis de algunos autores al deseo de guardar una distancia hacia el judaísmo radical (ampliamente rechazado en aquel momento por el hecho de ser, como ya se dijo, identificado con una serie de rituales imaginarios de tipo extremista) e incorporarse a las nuevas vertientes que se caracterizaban por ser más moderadas en sus prácticas, dichas modificaciones podrían ser mejor vistas y gozar de una mayor aceptación en el ámbito social, esta decisión se podría interpretar como un deseo de incorporación a las mayorías y como una salida a la marginación, al fin y al cabo los años habían dejado la enseñanza de que ésta no arrojaba buenos dividendos, parecería entonces que para Freud la lección no habría significado lo mismo, ya que con la elaboración de su teoría ganará exactamente lo contrario a lo que su padre parecía buscar con aquella decisión.

Por otro lado, Ernst Freud (1980) apunta que Sigmund no fue educado como un judío ortodoxo debido aparentemente a que su padre se convirtió con el paso del tiempo de un fiel creyente a un “libre pensador”, esta afirmación aporta material digno de análisis, la relación libre pensador-carencia de religiosidad hace suponer que a través del paso en el tiempo y las generaciones de la familia Freud, la fe pasa de ocupar un lugar preponderante como marco de referencia para la conducción del sujeto, a ser concebida como un aparente

impedimento para un razonamiento libre y autónomo por parte de la persona, afirmación que si hacemos propia a Freud parece explicar en gran medida la aparición una de las características más distintivas en la teoría psicoanalítica y que a su vez fue la razón de que esta se granjeara un gran número de enemigos: el arremeter contra afirmaciones de tipo dogmático (por ejemplo la idea de que la niñez es una etapa asexual); dicho ataque no fue más que el hecho de llevar a cabo un análisis crítico más allá de fanatismos con el objetivo de producir nuevas estructuras de conocimiento que dejaran satisfechos a aquellos pocos que se atrevían a apuntar hacia algunas aparentes faltas de concordancia.

Así que si bien por indicios como la circuncisión que se afirma fue hecha durante la niñez a Sigmund y la dedicatoria en idioma hebreo en la portada de la Biblia obsequiada por Jacob (ambas claras referencias a las costumbres judías) se podría suponer una instrucción religiosa apegada a las tradiciones antiguas, nada es más alejado de la realidad, aunque la familia es bien instruida en los temas divinos, (al grado de seguirse percibiendo como parte de la comunidad judía) la práctica asidua no se encuentra presente en el ámbito familiar.

No obstante la religión encontrará una de sus aliadas más importantes en la figura materna, la cual al ser analizada en el ámbito sentimental con respecto a Sigmund podría excluir al resto de los compañeros de casa y ocupar por sí misma un nivel superlativo, esto fue debido al inmenso deseo del que se había hecho objeto a Sigmund y el incondicional amor que se le profesaba, en lo cual la madre sería correspondida en similar grado por su hijo; ella también estará involucrada en la instrucción religiosa y será una de las principales causas del peso que ésta tendrá en un futuro.

Dicha instrucción materna no será de carácter formal, será más bien de tipo casual, tal cómo lo describe Giménez (1991):

“Las explicaciones, respuestas a preguntas, juicios de valor, y calificaciones morales tenían su fuente en las creencias religiosas y la cultura bíblica”.

Así, el ambiente hogareño, especial para Freud en muchos aspectos se verá influenciado y se relacionará íntimamente con la intelectualidad y la ideología religiosa, la primera provocará un sentimiento de cercanía con el padre y la segunda con la madre, lo cual a la postre podrá leerse como una asociación del tipo más simple donde un ámbito contagia de algunas de sus características al otro (aunque si el análisis situacional se llevara a cabo con apego estricto a la visión psicoanalítica, resultaría que la simplicidad es algo muy remoto), sería así como el crecimiento intelectual la religión pudo haberse asociado al bienestar familiar y más específicamente a la fuerte imagen de los padres presente en la niñez y convertirse por sí mismas en eventos placenteros y por lo tanto recurrentes.

### 2.1.2 La nana Zajic

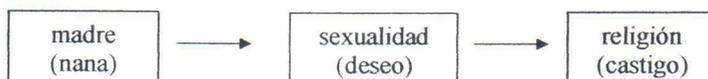
Pero el encuentro con el volumen sagrado a la edad de siete años no sería sino una continuación de una aventura religiosa con una historia ya iniciada años atrás propiciada por un personaje de gran importancia en la vida anímica de Sigmund, la ya mencionada

nana Monika quien era parte de la familia de los Zajic, dueños de la casa donde los Freud eran inquilinos en el pueblo de Freiberg y con quienes compartirían tiempos y espacios.

Monika se encargará de su tarea como cuidadora hasta la edad aproximada de dos años y medio y se convertirá en otra fuente importante de afecto reconocida con el tiempo por el mismo Freud; jugará además un papel primordial debido a su edad (alrededor de 40 años) la cual coincidirá con la del padre Jacob, ayudando a identificarla como una madre, o mejor dicho, como la pareja de su padre, este hecho ayudará en el proceso de asimilación de lo que posteriormente se designará en la teoría psicoanalítica como “Complejo de Edipo” (cabe mencionar que debido a la diferencia de edades entre sus padres se presentará otra asociación de modo similar entre su madre y su medio hermano mayor Philipp) por si esto no fuera suficiente, el abuelo materno de Freud, será homónimo de su padre: Jacob.

Giménez (1991) apunta acerca de la relación con la nana un hecho que la reviste de importancia no sólo en el ámbito religioso, sino como parte esencial en el auto- análisis que Freud llevará a cabo posteriormente y que será piedra angular en el desarrollo de la teoría psicoanalítica: ella forma parte en el establecimiento de la relación madre-sexualidad y anexa al teorema el fenómeno religioso; Freud recordará en Monika la persona responsable de hacerlo consciente de su energía sexual al ser víctima de una supuesta seducción a muy temprana edad, la cual en realidad muy probablemente y según el mismo Freud sea inexistente, en efecto, el posterior análisis permitirá concluir que dicha seducción fue elaborada a partir del recuerdo de las sensaciones producidas por la nana durante el aseo corporal durante el cual probablemente se produjo una manipulación de los genitales del infante por parte de ésta (de este modo Freud llegaría a concluir posteriormente en su teoría: no es tan importante el hecho de saber si las representaciones en el niño son reales o

imaginarias, sino el simbolismo de éstas), la religión será asociada como un castigo a los deseos incestuosos por medio de elaboraciones oníricas en el niño referentes al infierno y las imágenes de almas ardiendo en él, tal como eran descritas durante las celebraciones católicas a las que asistía en aquellos tiempos. Así, la relación de la imagen materna en ese momento representada por la niñera, el deseo hacia ésta, y el (auto) castigo por ello, cambiará con el tiempo de términos y se esquematizará de la siguiente manera:



El castigo asociado a la trasgresión, parte fundamental en el esquema, se verá reforzado en su papel de sanción con la desaparición del objeto de deseo, Monika será despedida cuando Philipp descubre que ha estado robando juguetes y monedas del niño y procede a denunciarla a las autoridades por lo cual es encarcelada, la desaparición fue súbita y sin explicación alguna para Sigmund, lo cual fue percibido como una señal punitiva asociada a la movilización consciente de libido depositada en ella, pero a pesar de la falta de información, logra asociar dicha pérdida con su medio hermano, lo cual se representaría por medio del sueño del “cofre”, donde Freud busca desesperadamente a su madre y exige a su hermano mayor abra el mueble y al no encontrarla ahí, grita hasta que ésta aparece por la puerta, dicha elaboración onírica será interpretada posteriormente: al no encontrar Freud a su madre tuvo miedo de verla desaparecer como a Monika, ya que cree haber escuchado que ésta había sido “encerrada”, se dirige a Philippe como prueba de que

él estaba al corriente del papel que este desempeño en la primera desaparición, a partir de aquella situación Sigmund sentirá una gran rivalidad por su medio hermano, la cual se verá acrecentada cuando Freud desplace su energía libidinal hacia su madre en ausencia de aquel primer objeto perdido, este hecho se dará algún tiempo después cuando logre observarla desnuda durante el traslado de Freiberg a Viena, en el ya célebre viaje en tren.

Acerca de la asistencia de Freud a la iglesia católica y la toma de conocimiento de éste acerca de sus ritos y costumbres, la niñera creía actuar en la clandestinidad, cuando la realidad era que la madre del niño estaba enterada de lo que sucedía, hecho que ella misma le confirmaría a Sigmund en una plática años después al plantearle éste ciertas preguntas sobre algunos recuerdos acerca de la presencia de la nodriza.

Esto demuestra que el ambiente de la casa de los Freud no era en modo alguno excluyente, no se discriminaban costumbres que no correspondieran a la tradición judía ni se sentía aversión alguna por estas, por el contrario inclusive llegaban a practicarlas, de este modo, la presencia católica en la vida familiar se vería reforzada por celebraciones ajenas a las prácticas judías como la navidad (Palmer, 1997).

Es posible concluir entonces que la presencia de la nana representó mucho más que una simple compañía o fuente de cuidados para el niño, primero al ocupar el papel de figura materna, lo cual sería de vital importancia para el análisis de la etapa infantil y que arrojaría como resultado la manufactura de uno de los conceptos básicos en el teorema psicoanalítico, el ya mencionado “Complejo de Edipo” y en segunda instancia participando como una guía introductora al mundo de la religión organizada, que si bien sería rechazada tal cual por Freud, dejaría en él vastos recuerdos e impresiones muy hondas.

### 2.1.3 Instrucción institucionalizada

Pero la ocupación de Freud en el reconocimiento del ambiente religioso aún estaba lejos de llegar a su fin, todavía lo esperaba una instrucción de tipo más formal, esta se llevaría a cabo en el terreno escolar, donde a la religión se le asignaban horas de estudio y era considerada una asignatura más, el encargado de impartir dicha materia era un personaje que adquiriría con el tiempo un gran peso e influencia en la esfera anímica del joven estudiante.

El profesor Hammerschlag trascendería el espacio físico del aula para pasar de ser sólo un tutor escolar y transmisor de conocimiento, a una amistad constante y de considerable cercanía que inspiraba en el alumno reconocimiento y veneración al ser humano que conocería por medio de la convivencia en la vida extraescolar; Ernst Freud (1980) recuerda que el mentor se convertiría en una guía para Sigmund y en más de una ocasión representaría una salvación económica en los tiempos más difíciles e inciertos de éste, dicho apoyo, el moral y el monetario darían un lugar especial para el maestro, a quien Freud frecuentaba constantemente en su hogar donde crearía también fuertes lazos con el resto de la familia, la cual lo aceptaba gustosa para compartir la intimidad del hogar.

Es posible reconocer con lo ya mencionado que en el ambiente inmediato a Freud se conformó un grupo de personas donde sus cuatro miembros (su padre Jacob, su madre Amalia, la nana Monika, y su maestro Hammerschlag) son congregados por algunas características coincidentes:

- Compartir importantes cantidades de tiempo con Sigmund
- Ser depositarios de fuertes sentimientos
- Ser transmisores de conocimientos
- Convertirse en fuentes de admiración y respeto

Pero la característica común de mayor relevancia para el presente trabajo es la relación de cada uno de estos personajes con la ilustración en el ámbito religioso, y aunque algunos se verán involucrados en un grado mayor que otros, todos harán su aportación para producir el resultado final: hacer del tema religioso en Freud uno de las constantes que terminarán por acompañarlo a lo largo de su vida y dejar importantes rastros de su presencia en la producción teórica de éste.

Si bien la religión seguirá presente a lo largo de la vida del autor como marca indeleble, para aquel momento había ya cumplido con su presencia formativa más importante, con el tiempo Freud volvería con su obra en mano a modo de elaborada herramienta para fijar los ojos de nueva cuenta en el área religiosa solo que ahora ésta ocupará el lugar de objeto de análisis, los resultados que arrojó dicho estudio se considerarán en un apartado posterior.

## 2.2 Algunas anotaciones acerca de la teoría psicoanalítica

### 2.2.1 Principales características y aportaciones

Las principales contribuciones de la teoría psicoanalítica convierten a ésta en una aportación invaluable dentro de los intentos del hombre por entender los procesos psicológicos que se llevan a cabo en éste; pero éstas mismas particularidades son a su vez las que provocarán en la sociedad de aquella época el rechazo generalizado tanto de los letrados en el tema como de todas aquellas personas que llegaban a tener conocimiento de algunas de las afirmaciones teóricas propias del psicoanálisis.

A continuación se realizará una somera revisión de dichos rasgos distintivos sin que esto implique el agotamiento del tema, sino como un trámite absolutamente necesario para realizar con posterioridad el análisis de los rasgos religiosos al interior de ese cuerpo teórico, lo que constituye una de las metas principales del presente trabajo.

Freud, acerca de las circunstancias o necesidades que propiciaron el nacimiento de la teoría psicoanalítica, y por lo tanto, una parte fundamental de lo que definirá la finalidad u objetivo de ésta, menciona que:

“Originalmente sólo conocía un fin: el de comprender algo de la naturaleza de las enfermedades nerviosas llamadas «funcionales», para vencer la impotencia médica de hasta entonces en cuanto a su tratamiento” (Freud, 1924. *Esquema del psicoanálisis*)

En efecto, el psicoanálisis iniciaría como una novedosa forma de intentar dar explicación a los fenómenos de la vida patológica como la neurosis y la histeria, como todo estudioso de la medicina (primer interés profesional de Freud), éste tendría como punto de partida la erradicación de las enfermedades, es decir, aquellas situaciones consideradas como anómalas, antes que enfocarse en la teorización acerca de aquellos procesos concebidos como normales en los que se ve inmerso el sujeto, así que dedicaría a aquella área sus primeros esbozos.

Freud menciona en sus *conferencias introductorias al psicoanálisis* a modo de advertencia para aquellos de sus oyentes que pudieran interesarse en la práctica clínica:

“Dos afirmaciones del psicoanálisis son principalmente las que causan mayor extrañeza y atraen sobre él la desaprobación general. Tropieza una de ellas con un prejuicio intelectual y la otra con un prejuicio estético y moral”. (1917)

Hacia entonces referencia a dos de los principales rasgos distintivos de su cuerpo teórico: el inconsciente y la energía sexual (también conocida como libido), la explicación de éstos conceptos conforma una excelente vía de acceso para internarse en la breve descripción de la teoría psicoanalítica que a continuación se llevará a cabo.

El inconsciente será considerado como la afrenta hecha por el discurso psicoanalítico al recinto de lo intelectual, ya que una de las afirmaciones más arraigadas en aquellos momentos del desarrollo “científico” en el área del comportamiento humano era el hecho de considerar todo lo referente a la actividad psicológica como un sinónimo de

conciencia, es decir, que todo aquel fenómeno sucedido en la psique era percibido de manera lúcida por la persona, dicha afirmación mantenía a la actividad mental siempre dentro de los territorios delimitados por la voluntad del hombre.

La aparición de un concepto como el inconsciente, el cual es designado como la fuente de enfermedades de tipo mental y raíz de la creación cultural, y definido como un grupo de procesos o representaciones mentales *reprimidas* (se volverá al concepto de *represión* más adelante como una valiosa herramienta en las labores del presente capítulo) que inciden de manera estelar en la toma de decisiones en la vida anímica, privó al hombre de jactarse de la idea de poseer al interior de sí mismo un conocimiento y control total de las situaciones referentes a su vida psíquica.

Freud establece entonces una división al interior de la vida anímica que plantea dos niveles donde los elementos psíquicos pueden encontrarse: la consciencia (coincidente con aquella definida por la filosofía) y el novedoso inconsciente, mas hace en éste último una importante delimitación con la que se hace cargo de aquellos elementos que por momentos pueden estar en una u otra categoría, estos elementos serán definidos como *susceptibles de consciencia* o se dirá que se encuentran en el *preconsciente*.

Al concebir un concepto como el del inconsciente, aparecieron entonces en escena una serie de nuevos cuestionamientos:

- ¿Qué elementos formaban parte de lo reprimido?
- ¿Quién o qué se encargaba de dicha elección?
- ¿Si un elemento era reprimido, cómo podía hacerse presente en el modo consciente que todos conocemos?

El dar respuesta a cada una de estas incógnitas continúa el camino de exploración que se ha iniciado en éste apartado. En afán de iniciar la tarea es pertinente hacerlo mediante algunas aclaraciones sobre el ya mencionado concepto en torno al cual gira la actividad inconsciente: la represión.

Freud comprueba que ambos conceptos se encuentran en estrecha relación al intentar aclarar el papel de la represión:

“El psicoanálisis nos ha revelado, que la esencia del proceso de la *represión* no consiste en suprimir y destruir una idea que representa al instinto, sino en impedirle hacerse consciente. Decimos, entonces, que dicha idea es *inconsciente*” (Freud, 1915. *El inconsciente*)

Ante todo el principal objetivo de la represión mecanismo de defensa será el evitar el displacer, aunque esto no sea en muchas ocasiones del todo evidente, contará con la característica de ser dinámico, lo cual será una de sus mayores ventajas, y será el proceso por medio del cual se restringirá la entrada al área de lo consciente a algunos instintos, lo cual no implicará la desactivación o inactividad total para éstos, por el contrario seguirán desarrollándose inclusive con mayor libertad que si no hubieran sido objetos de proceso, formarán relaciones con otros elementos y harán que estos sufran en cierta medida su mismo destino, el resultado final será la creación del número suficiente de enlaces para que la asociación se vuelva lo bastante indirecta para que una de los elementos asociados pueda acceder a la consciencia y así hacerse presente como un síntoma, dicha presencia puede ser percibida en lo que Freud denominó *actos fallidos* o también como elaboraciones oníricas,

él mismo mencionaría la importancia de estos eventos como aquellos que reclamaron con las interrogantes suscitadas la aparición de su teoría:

“...la psicología de nuestros contradictores es absolutamente incapaz de solucionar los problemas que tales fenómenos nos plantean”  
(Freud, 1923. *El yo y el ello*)

De éste modo, asuntos tales como los actos fallidos, los procesos del sueño y la evidente identificación de estos con la vida cotidiana o “normal” fueron causa suficiente para demostrar que los principios del psicoanálisis eran aplicables a la vida en general y no estaban subordinados a los límites de la patología:

“Si las circunstancias afirmadas por el psicoanálisis existían realmente, habían de ser de naturaleza fundamental y tenían que poder manifestarse también en fenómenos distintos de los histéricos”

“A partir de la interpretación de los sueños, reunió el psicoanálisis una doble significación: no era ya sólo una nueva terapia de las neurosis, sino también una nueva psicología.” (Freud, 1924. *Esquema del psicoanálisis*)



Es así como se explica la conexión existente entre el material inconsciente y el área de la consciencia donde nos desarrollamos comúnmente. Con la anterior disertación se da respuesta a la última pregunta formulada.

Los elementos que se consideran objeto de represión son parte de la psique del sujeto tal como cualquier otro término que goce de mayor aceptación, y corresponden principalmente a dos áreas: la sexual y la de muerte, ambas en forma de instintos, esto sucede como consecuencia principalmente de una acción de tipo social, ya que la cultura por medio de la educación que los mayores brindan al sujeto forzarán a suprimir estos impulsos por tenerlos considerados como amenazantes de su orden, así es que la persona se verá forzada a lograr encaminar (o *sublimar*) la energía inicialmente depositada en estos a favor de una evolución social, de metas más aceptables desde el punto de vista del grupo, y en pro del orden, como uno de los ejemplos más representativos se encuentra la producción artística.

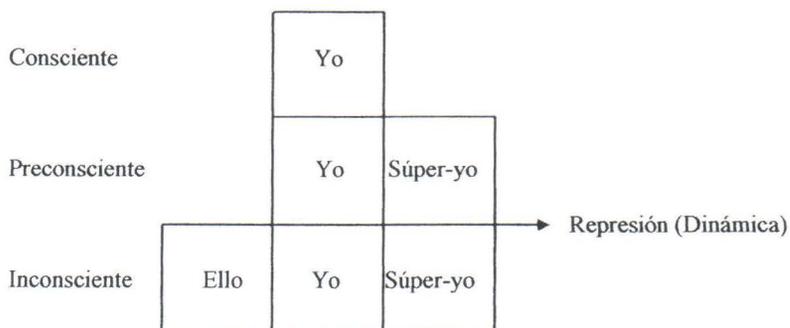
En las afirmaciones hechas acerca de la sexualidad es que se encuentra la ya mencionada agresión a la moral, el despojar a los niños de su inocencia y contaminarlos con la presencia de impulsos sexuales ya desde el propio nacimiento convirtió a Freud ante los ojos de todos sus contemporáneos en un pervertido, lo cual seguramente no le habría de causar gran malestar al ser una de sus afirmaciones que todo ser humano vive una sexualidad *perversa y polimorfa*, esto quiere decir, que posee características que provocarían un rechazo inicial ante ideas conservadoras o socialmente aceptadas y con muchas y muy variadas formas de representación.

Pero aún es necesario definir quien o qué es el encargado de tomar las decisiones al momento de llevar a cabo el proceso de represión. La existencia de dicho procedimiento

mental lleva a la lógica inferencia del hecho de que: para que exista lo reprimido debe, por necesidad, existir lo represor, y si Freud había heredado de la medicina el interés por las enfermedades y la concepción de un aparato psíquico con energía cuya principal característica era el dinamismo, también adquiriría la concepción de órganos (o entidades) que interactúan entre sí y que conformarían el todo funcional donde cada uno de ellos tendría su labor específica y su modo de llevarla a cabo.

Estos entes fueron definidos como el *ello*, el *yo* y el *súper-yo*; el *ello* es de carácter pulsional, innato, heredado, y tiene como principal función la sola satisfacción de las necesidades primarias sin tomar en cuenta más que la culminación del placer; el *yo* cumple una función de doble regulador, al exterior cumplirá con la adaptación o modificación del medio y al interior como un moderador de las actividades del *ello*; y el *súper-yo* es la interiorización de las normas establecidas o ejemplificadas por los padres o sus sustitutos o sucesores (educadores, ideales, etc.) así como normas sociales, tradiciones y costumbres.

En el esquema que se presenta a continuación se puede apreciar la relación entre las llamadas *dos tópicas* de la obra psicoanalítica, la primera de ellas elaborada en el año 1900 donde se habla de *lugares*, (conocidos como *Inconsciente*, *Preconsciente*, *Consciente*), y la segunda de ellas del año 1920 donde se describen *instancias*, (definidas como *Ello*, *Yo*, *Súper-yo*):



### 2.2.2 Connotaciones religiosas

La religión será un tema recurrente en la obra de Freud, inclusive en algunos de sus escritos le será asignado un papel primordial al convertirla en el tema central del texto, lo cual hace referencia a la importancia del tema para el autor de la obra psicoanalítica, dicha relevancia se ve reforzada de manera antagónica por la afirmación hecha en una carta acerca de su posición frente el judaísmo:

“Puedo aclarar que estoy tan alejado de la religión judía como de todas las demás; en otras palabras: las considero sumamente importantes como objetos de interés científico, pero no me atañen sentimentalmente en lo más mínimo.” (Freud, *Carta sobre la posición frente al judaísmo*, dirigida al editor de la *Jüdische Pressezentrale Zürich*, publicada el 26 de febrero de 1925)

Se puede observar que el objetivo de dicha aseveración no se vio satisfecho al manifestar que las estructuras religiosas si bien le eran ajenas como persona, le merecían un notorio interés como científico; sino que hubo de ir un paso más allá y aclarar que dicho distanciamiento no era de tipo intelectual o de una simple discrepancia en el ámbito de las creencias, pareció necesario dejar en claro que el plano sentimental no estaba en juego, lo anterior, siguiendo algunas inferencias que dicho sea de paso, el mismo Freud no descartaría del todo como asentadas en su propia teoría, deja entrever la relevancia del tema para el que declara específicamente en el ámbito de lo anímico.

Tal aseveración parece verse reforzada cuando en *Moisés y la religión monoteísta* responsabiliza al profeta de enaltecer la autoestima de los judíos al designarlos como el pueblo de Dios, más también lo acusa de haber provocado la ira y envidia de los demás pueblos, principal causa del rechazo generalizado hacia aquel; esto pareciera más en el tono de un emotivo reclamo personal que en el de un análisis de tipo neutral y científico cuyo único fin es la búsqueda de una verdad histórica que a la postre arrojará luz sobre algunos aspectos de la vida anímica, según él mismo argumenta al inicio de dicha obra, donde no es difícil leer un tono de disculpa anticipada, tal vez previendo el tipo de afirmaciones que se sabe dispuesto (o necesitado) de elaborar; no será la única ocasión en que dicho tono se dejará entrever, se repetirá en algunas otras ocasiones.

Domínguez (1991) indica que Freud busca reducir el “más allá” de la religión por el “más allá” de la conciencia, al asegurar que el desconocido interior del sujeto se proyecta en construcciones externas como la religión, apunta también que el mismo Freud reconoce una relación entre la fe religiosa procuradora de milagros y la fe del paciente procuradora de cura, la prueba de que la percepción de una personalidad externa al sujeto sea capaz de

afectar la perspectiva de éste, al grado de provocar cambios en la percepción de alguna cuestión en particular parece haber sido experimentada por el mismo Freud en la relación que éste mantenía con el pastor católico Oscar Pfister a quien escribiría en 1909:

“En sí el psicoanálisis no es religioso ni lo contrario, sino un instrumento neutral del que pueden servirse tanto el religioso como el laico siempre que se utilice para liberar a los que sufren. Estoy muy sorprendido de no haber pensado yo mismo en la ayuda extraordinaria que puede prestar el método psicoanalítico en la cura de almas, pero esto se debe seguramente a que yo, como hereje perverso estoy muy alejado de estas cuestiones”.

La sensación de sorpresa por la actitud casi disculpante o en última instancia de aparente auto-descalificación mostrada en la misiva puede ser aminorada al tener en cuenta la gran valía y estima de que gozaba el pastor en la persona del científico, esto tal vez como parte de la misma ambivalencia en el ámbito de las motivaciones inferida en su afirmación con respecto a las instituciones religiosas.

En el *Esquema del psicoanálisis* advertirá una de las analogías más simples pero significativas al calificar algunas neurosis obsesivas como “...una religión privada y caricatural” (estableciendo así una relación entre uno de los conceptos más básicos e importantes de su teoría con la religión); en *El porvenir de una ilusión* afirma que la iglesia no tiene otra finalidad que la de ser una institución que asegure la victoria final de la justicia al extenderse más allá de lo terrenal, donde el deseo de ésta posiblemente sea

infructuoso, e indica que dicha necesidad de protección es causada por la sensación de impotencia experimentada en la niñez y aminorada en aquellos momentos por el padre, así que la creación de un protector todopoderoso surgiría al descubrir que tal indefensión perduraría con el tiempo, dicha afirmación se ve corroborada como lo señala Domínguez (1991) en *Tótem y tabú* cuando confirma la analogía del padre como figura de poder con la de Dios.

Por otro lado en *El yo y el ello*, parecerá descargar un poco de peso sobre las instituciones encargadas de la devoción al considerar a la religión como una de las principales fuentes de represión para conflictos como el *Complejo de Edipo*, al ser la experiencia religiosa utilizada por el sujeto como una defensa ante sus deseos libidinosos; lo anterior puede entenderse como una señal de descarga en el entendido de que dicho trance requiere ser resuelto para el óptimo desarrollo de la personalidad del sujeto, así que la religión sería una herramienta utilizada para la elaboración de dicha faena.

Es posible concluir que la importancia del tema no esta en tela de juicio tomando como referencia no sólo la reiteración del tema en varios y muy distintos momentos de la producción teórica, sino la relevancia de las alusiones hechas, Urtubey (1986) señala acertadamente que Freud no teme reconocer la continuidad de su teoría respecto a las hipótesis religiosas, acepta situarse en el trayecto por ellas iniciado y conservar sus elementos positivos cambiando el nombre de la causa eficiente:

Posesión demoníaca → Histeria  
por  
Inconsciente → Histeria

Freud encuentra en la religión un tema recurrente cuya importancia debe ser evaluada desde distintos puntos de vista para encontrar su justo valor, en el siguiente capítulo se abordará dicha tarea al hablar más específicamente de las implicaciones de la inclusión del tema de la religión en la teoría psicoanalítica.

“Todo estaba en suspenso, en completa calma, en silencio total, sin moverse, sin existir nada, ni el tiempo, ni el espacio”

Popol vuh.

## Capítulo 3

# Acerca de la religión y su papel como objeto de estudio

### 3.1 La religión en la cultura

**D**esde que existieron los primeros estudiosos interesados en las áreas de la psicología y la sociología, la importancia del fenómeno religioso ha sido reconocida y estudiada, se le ha considerado como una determinante en el desarrollo de los individuos y de las sociedades, en éste último capítulo se recopilarán algunos autores, entre quienes se incluye Freud, toda vez que han hecho aportaciones importantes encaminadas al mejor entendimiento de dicha cuestión y que resultan relevantes para el presente trabajo.

González (1999, en: Avendaño), afirma que la religión al convertirse en un objeto social de investigación, no puede concebir el hecho de contener en sí misma su propia

explicación, ya que todo hecho social debe ser estudiado en relación con otros hechos aparentemente no relacionados, así, su estudio se reduce a “relaciones y conflictos”, la psicología y la sociología se encargarían de describirlos.

Freud, quien como ya se ha observado, retomó con insistencia este tema a lo largo de su obra, plantea que la importancia del fenómeno religioso se encuentra cimentada en aquello que ofrece al creyente:

“Si queremos darnos cuenta exacta del poderío de la religión, deberemos hacernos presente todo lo que pretende procurar a los hombres.” (Freud, 1917. *Lecciones introductorias al psicoanálisis*)

Enumera entonces las tres principales ofertas:

1. Explicación del origen y la génesis del Universo
2. Asegurar protección y dicha final ante las vicisitudes de la vida
3. Orientar las opiniones y los actos con prescripciones que apoya con toda su autoridad.

Dice además que la religión es una mezcla perfecta entre pasado y futuro, ya que emplea realizaciones de deseos pero a la vez incorpora importantes evocaciones históricas; asegura que de esta manera la religión es capaz de elaborar una *Weltanschauung* o concepción del universo, lo cual le permite contender con otras áreas como la ciencia o el arte en la competencia por satisfacer aquello que el hombre busca incesantemente:

conocimiento, seguridad y orientación, podría deducirse que las personas en esta búsqueda, profesarán un gran apego y se convertirán en asiduos a aquello que las haya satisfecho; Freud obtendrá de lo anterior una serie de conclusiones que explican algunos de los comportamientos observados a nivel social, por ejemplo la mayor afición de lo que él llama *las masas* a las creencias de tipo dogmático, (y su consecuente desentendimiento de procesos como los de análisis o raciocinio) lo cual explica argumentando que ya que la ciencia y el arte son poco accesibles o atractivos para esas mayorías, entre otras cosas por el esfuerzo y preparación que requieren para su goce, la religión será entonces la única opción restante con un oferta irresistible basada en su sencillez o mejor dicho en la simplificación que conlleva con su propuesta:

“La religión viene a perturbar este libre juego de elección y adaptación, al imponer a todos por igual su camino único para alcanzar la felicidad y evitar el sufrimiento. Su técnica consiste en reducir el valor de la vida y en deformar delirantemente la imagen del mundo real, medidas que tienen por condición previa la intimidación de la inteligencia.” (Freud, 1930. *El malestar en la cultura*)

La intimidación en el ámbito intelectual mencionada parece estar muy lejos de ser experimentada por los creyentes como una incomodidad, más bien se convierte en una muestra de fe al no intentar poner en duda los preceptos elevándolos así al rango de verdades absolutas; la anterior cita explica a su vez la aparente relación de antagonismo

sostenida por Freud entre el nivel cultural y el nivel de creencia o fe, ya que la religiosidad tendrá poco o nada que ofrecer a aquella persona que ha encontrado precisamente en procesos relacionados con su intelectualidad la satisfacción a sus necesidades.

Pero el antagonismo mencionado dista mucho de ser una regla, las excepciones de mentes de alto nivel con creencias religiosas firmes son muchas, el mismo Freud seguirá afirmando su pertenencia a las filas del judaísmo a una muy avanzada edad, en su ya mencionada carta de posición frente al judaísmo, después de lo ya citado (Pág. 41) concluye:

“En cambio, siempre tuve un poderoso sentimiento de comunidad con mi pueblo, sentimiento que también he nutrido en mis hijos. Todos seguimos perteneciendo a la confesión judía.”

Surge entonces la pregunta ¿qué es lo que hace que un hombre desarrollado intelectualmente se adhiera a las filas de los creyentes?, Freud también buscaría esa explicación.

Es necesario retomar algunas de las afirmaciones realizadas por la teoría psicoanalítica en orden de responder la pregunta formulada, como ya se revisó, Freud manifiesta que la creación de una instancia como la religiosa responde a la continuidad de una necesidad de protección vivenciada por primera vez en la infancia temprana, donde la figura paterna (que en realidad implica la dualidad madre-padre) representaba la protección de un ser superior, la situación es reelaborada y sistematizada bajo el cobijo de la organización religiosa, en *El porvenir de una ilusión* Freud complementa lo anterior

aseverando que los hombres recurren a la creación de deidades debido a la impotencia, análoga de aquella infantil, experimentada ante los poderes de la naturaleza, (los cuales a su vez son el origen de la necesidad de la formación de sociedades) esos dioses tienen básicamente una triple función:

- Ahuyentar los poderes aterradores de la naturaleza
- Conciliar al hombre con la crueldad del destino (la muerte como el ejemplo de tal)
- Compensar ante los dolores y privaciones que la vida civilizada impone

Es en éste tercer punto donde se encuentra la explicación buscada, pero se requiere aclarar algunos puntos intermedios, la atención otorgada a los niños por parte de sus padres, no tendrá como único fin la protección y supervivencia de estos, sino que buscará la educación del infante, la cual estará construida en base a aquellas reglas establecidas por el propio grupo y cuyo fin primordial es el mantenimiento del orden establecido, es así que esta se convierte en un elemento extraño e impuesto al hombre desde su niñez, que atentará contra su natural necesidad de satisfacción, he ahí la fuerza motora que se considera potencialmente peligrosa para la cultura, esta se convierte entonces en una mal necesario, ante el cual afirma Freud, se acumulará una agresión reprimida por el mismo proceso educativo.

Freud aclara que dicho sentimiento quedará latente y que un individuo nunca renunciará a su necesidad de satisfacción por más elevado que sea nivel de civilización de éste, y por lo tanto tendrá la necesidad de coerciones de tipo externo, entra aquí en juego una de las

instancias descritas en la segunda tópica: el *súper-yo*, el cual convierte las prohibiciones de tipo externo en internas, lo cual se conseguirá en la medida que el sujeto logre apropiarse de lo transmitido por sus mentores en su proceso educativo, de este modo, el *súper-yo* tendrá un desarrollo importante en aquellas personas que logren niveles superiores de instrucción.

La religión es entonces, uno de los mejores ejemplos de coerciones externas donde existen elementos tales como la supervisión, recompensa y la guía, dicha institución incluye en sus doctrinas aquellos preceptos encaminados al mantenimiento de un orden de tipo social, ante los cuales los hombres menos instruidos, y por lo tanto, más a merced de sus impulsos, dependen en mayor medida, Freud deja así en claro la importancia de la religión como defensor del orden establecido por la cultura, y no excluye de tal necesidad a aquellos más instruidos si bien es cierto que establece diferencias entre ellos:

“Otra cosa es la gran masa inculta y explotada, que tiene toda clase de motivos para ser hostil a la civilización. Mientras no averigüe que ya no cree en Dios, todo irá bien.” (Freud, 1927. *El porvenir de una ilusión*)

En *el malestar en la cultura* complementa que la religión afilia al hombre a un delirio colectivo para evitar así su caída en una neurosis individual a raíz de la insatisfacción o *displacer* provocado por el sufrimiento de la vida en sociedad, para después reprochar que si la religión promueve en el hombre como uno de sus últimos recursos la sumisión, la religión no es otra cosa que un largo rodeo a un lugar que se podría haber

accedido de manera directa; elaborará la analogía de que la neurosis podría ser definida como una religión personal con sus particulares rituales establecidos, o bien, que la religión es una neurosis colectiva.

Pero no todos los autores se han encarado al tema con posiciones similares, como muestra de una labor de corte abiertamente conciliadora, Buetow (1991), concluye que la religión y la psicología deben coexistir y aceptar que cada una tiene ventajas sobre la otra, y que éstas deben ser utilizadas como un apoyo en el desarrollo del potencial del sujeto, invitando así a una especie de tregua entre las dos áreas argumentando que las intenciones de ambas pueden ser vista como afines y que para darse cuenta basta observar algunos puntos en común entre sus tópicos los cuales señala: amor, vida y crisis. Pareciera que al señalar las áreas que las vinculan intenta cerrar la fractura ocurrida entre la psicología y la filosofía (percibida como más próxima al ámbito religioso o anímico) al momento de dejar fuera del vocabulario psicológico conceptos como el de *alma*.

El individuo se formará una serie de convicciones (entre ellas las de corte religioso, ya sean en pro o en contra de ciertas corrientes o grupos), y éstas determinarán los rumbos a seguir en una gran gama de ámbitos, formara modos de proceder, expectativas, y determinará prioridades de acuerdo a dichas preferencias, es así que en el rumbo establecido por el sujeto, se reflejarán en forma directa sus posiciones, la religiosidad en la persona ha tenido siempre un papel de gran relevancia al tener sus principios una amplio espectro de aplicación en muchos aspectos de la vida, de tal modo, sería difícil imaginar a alguien que prescindiera en su totalidad del aspecto religioso en nuestros días, aunque dicha postura, como ya se dijo, pueda ser de corte positiva o inclusive negativa.

Stenson (1970) en el ámbito del fenómeno religioso tal como lo vivencia el sujeto, dirige sus esfuerzos al análisis de tipo lógico, afirma que existe una incongruencia en la existencia misma de la religión basada en un Dios, esto lo concluye en base a tres premisas que se contraponen entre ellas:

- a) Dios es omnipotente y creo todo aquello que existe,
- b) Dios es eternamente bueno, y
- c) El mal existe

Señala la incongruencia en el hecho de que la maldad emane de la bondad eterna, la cual por sus propias características, se vería imposibilitada a llevar a cabo un acto de tal naturaleza, de tal modo que una de las tres premisas debiera no ser tal ya que por necesidad una sería falsa, y por la experiencia humana se puede afirmar que la tercera estaría descartada, es así que o la proclamada bondad no existe, o la deidad en sí misma es una falacia, lo anterior, concluye, incita a pensar que en el sujeto debe existir una renuncia al análisis de lo obvio, entrando así al campo del dogma y sus creencias incondicionadas; lo anterior coincide en gran medida con lo afirmado por Freud.

En el ámbito de lo social, Buetow establece que la religión tiene una serie de consecuencias de gran relevancia las cuales bien pueden ser evaluadas de maneras muy antagónicas, lo anterior se intenta esquematizar en el siguiente cuadro donde se observan las amplias discrepancias acerca de dichas afirmaciones:

Es un estabilizador social	Tiende a incitar a la resignación en los grupos menos favorecidos
Influencia la innovación y el cambio	Impone esquemas por intereses grupales
Proporciona certeza y reconforta por medio del más allá ante las injusticias del mundo	Justifica la existencia de grupos dominantes aunque les asegura un castigo

La jerarquía social de las instituciones de corte religioso ha sido tal (ya se cito al inicio de este capítulo como Freud invita a reconocer el *poderío de la religión*) que no en vano en algún momento de la historia la acusación más utilizada por la sociedad eclesiástica no era la herejía, sino que se le equiparaba incluso con la traición al estado, indicio irrefutable del hecho de que la iglesia representaba el poder máximo, encontramos además históricamente la tarea desempeñada de ratificar los reinados mediante la aprobación de la iglesia (a modo de representación de Dios y de la aprobación de éste) sin la cual algunos jefes podían quedar fuera del cargo.

Más allá del hecho de que exista o no concordancia con los grupos organizados de la religión, su relevancia histórica es innegable, en algunos casos para bien de la humanidad, en otros de modo contrario, ha sido un tema de análisis recurrente que tiene en muchos autores tanto acusantes como defensores desde hace mucho tiempo.

John Mill escribía en algunos ensayos elaborados entre los años de 1850 y 1858, que acerca de la religión, tanto sus detractores como seguidores, habían escrito mucho acerca de la verdad o no verdad de ésta en algunas de sus afirmaciones más básicas, y que

al mismo tiempo era muy poco lo elaborado acerca de su utilidad, intentaba explicar lo anterior de la siguiente manera:

“...en esos asuntos que nos afectan de una manera tan profunda, siempre es su valor de verdad lo que más nos preocupa.”

Aparentemente Mill además de referirse en su afirmación a la forma en que la religión nos es trascendente a todos como miembros de grupos sociales con un pasado histórico común, reconocía en su ámbito personal la gran relevancia emocional que revestía toda aquella instrucción relacionada con la severidad de los métodos de enseñanza practicados por su padre y a los que él fue sometido en su infancia alrededor de los 7 años, como es posible observar, su caso guarda una serie de similitudes con la historia personal de Freud, es por ello que probablemente su afirmación acerca de la importancia de lo veraz en el ámbito religioso pueda arrojar cierta luz sobre la actitud mantenida en el análisis llevado a cabo acerca de la religión y que encuentra probablemente su momento cúspide en *Moisés y la religión monoteísta*, donde el punto clave de la disertación es la búsqueda de elementos que evidencien la falsedad (o en el mejor de los casos la equivocación) en ciertas de las afirmaciones que hacen las veces de pilares a la religión.

¿Es entonces la temática tratada por Freud de una profundidad tal para este (utilizando la terminología de Mill) que apura al investigador a lanzarse en búsqueda de la certeza en sus más básicas e importantes aseveraciones?, no es difícil aceptar tal analogía al haber observado las similitudes de los casos y después de leer el ímpetu con que en *Moisés* se

indaga, el cual en muchos de los momentos parece más influenciado por el ámbito de lo emocional que por lo racional.

### 3.2 Algunas anotaciones acerca de Freud y la religión

Brown (1987), señala que además del interés de los psicólogos en el tema religioso, los sociólogos han sido otro importante grupo que apuntó sus trabajos a dicha área, enfatiza que en las instituciones eclesiásticas éstos últimos han encontrado una buena herramienta con la cual explorar los procesos sociales, esto es apuntado y utilizado por el propio Freud en su *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde lleva a cabo su análisis de la *morfología de las masas*, tal como él la describe utilizando dos instituciones como modelos: el ejército y la iglesia en los cuales encuentra una serie de congruencias y similitudes que ejemplifican la forma en que las instituciones sociales se mantienen funcionando como tales utilizando primordialmente la imagen de un ser que procura atención y cuidados a cada uno de los miembros de la organización, en el caso del ejército el jefe supremo y en el caso de la iglesia Dios. Es posible observar aquí señalada por Freud una de las razones principales por las que la gente busca esa afiliación a grupos de corte social, la protección ya mencionada en el capítulo anterior, donde Dios tratará de ser una extensión de aquella representada por el padre en los primeros años de vida caracterizados por la indefensión ante el mundo, sentimiento que se mantendrá a lo largo de la vida y que reclamará la presencia, igual que en aquellos momentos de la temprana edad, de un protector.

Acerca de las explicaciones dadas por Freud en el ámbito de las creencias en lo religioso, Freud en *El porvenir de una ilusión* describe las afirmaciones de éste tipo como:

“Son principios y afirmaciones sobre hechos y relaciones de la realidad exterior (o interior) en los que se sostiene algo que no hemos hallado por nosotros mismos y que aspiran a ser aceptados como ciertos.” (1927)

Entra aquí en juego otro punto señalado por Freud, el acompañamiento por parte de una suerte de “hermanos” que serán iguales ante los ojos del máximo jerarca (Dios) junto a los cuales se forma la agrupación que busca dar ese respaldo que juega un papel de vital importancia a aquellas creencias del ámbito individual, es aquí donde Freud toca el terreno de lo colectivo y resalta su importancia.

Las conjeturas que se pueden desprender del análisis del tema religioso en la obra freudiana han sido un tema ya abordado por algunos autores como se ha podido observar en el transcurso del presente trabajo, algunos revestirán el tema de mayor importancia de lo que lo harán otros, pero ningún autor cuyos intentos literarios se relacionen con la descripción del desarrollo de la teoría o de su autor, pueden dejar de mencionar el ámbito religioso; Mannoni (1987), como un ejemplo, estructura la cronología de Freud y resume el año de 1874 como aquel en que:

“En la universidad descubre los prejuicios antisemitas y piensa que su lugar esta en la oposición”.

Es notoria la importancia del hecho a los ojos del autor, al implicar que el acontecimiento relacionado con el rechazo originado por la discrepancia en el área de las

creencias religiosas dará como resultado la segregación, lo cual será una característica constante en la posterior producción teórica al no temer mediante sus afirmaciones marcar un distanciamiento con respecto a las creencias generalmente aceptadas por aquellos que le rodean, se debe tener presente el hecho de que Freud no podrá desarrollar un sentido de pertenencia a algún grupo de corte religioso, ya que como judío se encontrará entre las mayorías de otras agrupaciones, y entre los propios judíos será practicante del hasidismo, Freud parece entonces destinado a las minorías, aunque la necesidad de pertenencia será ampliamente satisfecha con su adhesión familiar y la formación de sus propios grupos de psicoanalistas.

Por otro lado, Peter Gay (1996) considera *el porvenir de una ilusión* y en general toda su obra de análisis formal acerca del tema religioso como una de las misiones más predecibles de Freud, implicando que éste tendría algunas cuestiones irresueltas con respecto al tema y que buscaría saldar antes de la finalización de su vida, lo cual era bastante acertado, ya que el aspecto religioso será abordado como tema central por Freud hacia los últimos momentos de su obra principalmente con *Moisés y la religión monoteísta*, en donde, como es bien señalado por Schur (1980), la publicación de la tercera parte provoca en Freud temor ante las reacciones de la iglesia católica bajo cuyo dominio se encuentra la ciudad donde Freud ha pasado la mayor parte de su vida: Viena, aunque si bien el mayor temor no serán las represiones a nivel personal, sino con respecto a las prohibiciones inherentes a su obra como se observa en el siguiente fragmento de esta nota preliminar a la tercera parte de *Moisés*:

“No es que tenga nada nuevo que decir que no dijera ya claramente ya hace un cuarto de siglo, pero desde entonces ha sido olvidado y sin duda produciría efecto que lo repitiera hoy y lo ilustrara con un ejemplo válido para todas las religiones. Esto podría llevar a que nos prohibiesen la práctica del psicoanálisis...que en el curso de mi vida se ha extendido a todo el mundo, aún no ha encontrado un lugar más valioso que la ciudad en que nació y se desarrolló”. (1939)

Tal desconfianza surtirá efecto al grado de posponer la publicación de la tercera y última parte de su ensayo hasta que las condiciones dieran un giro radical con su salida de Viena para establecerse en Londres como derivación de la invasión alemana y la consecuente persecución judía, de esta manera el mismo Freud afirmaría que al no ser ya sólo perseguido por sus ideas sino también por su raza, se vería forzado al exilio, lo cual si bien representaría un evento desagradable en un principio, se vería aminorado por el cálido recibimiento del que sería objeto en el país inglés pero sobre todo por la libertad que inundaría el ambiente y que al ser percibida animaría a Freud a hacer algo a lo que un año antes parecía haberse resignado: la no publicación del colofón de su *Moisés*.

De éste modo, la religión, una de las cualidades que lo marcarían como objeto de persecución recibiría a modo de respuesta una obra que si bien su autor, tendría como fin principal la búsqueda de una verdad liberadora, funcionaría muy bien como una forma de saldar lo que parece haber sido percibido como una deuda.

Si bien será hacia el final de su obra que la preocupación por el tema religioso se hará evidente y le reclamará un sitio de mayor relevancia, la percepción de su singularidad

religiosa lo marcará de manera casi permanente como se confirma en el hecho de su aceptación de que el apoyo y entusiasmo iniciales hacia Jung fueran causados por el hecho de que éste fuera hijo de un pastor cristiano, de modo que podría llevar al psicoanálisis a todo Europa (Bocock, 1983).

Respecto a dicha cuestión, Marthe (1976) cita un fragmento de carta escrito por Freud a Kart Abraham en 1908 con respecto a las discrepancias existentes con el mencionado Jung:

“Muéstrese tolerante y no olvide que le es verdaderamente más fácil que a Jung adoptar mis puntos de vista, primero porque es usted totalmente independiente, después porque afinidades de raza le acercan a mi temperamento intelectual. Recuerde también que Jung, cristiano e hijo de pastor, no ha encontrado el camino hacia mí sino venciendo grandes resistencias. Su adhesión tiene mayor valor. Casi iba a decir que su entrada en la escena del psicoanálisis ha alejado el peligro de ver cómo esta ciencia se convierte en una cuestión nacional judía”.

Es observable la notoriedad que Freud asigna a su característica judía en la propia percepción, convirtiéndola en un rasgo predominante respecto al cual percibe su entorno y toma decisiones, como una muestra más de la relevancia que adquirirá dicho rasgo, se encuentra lo mencionado en el primer capítulo donde se señala que técnicas como la de asociación libre y la interpretación de los sueños eran utilizadas en la práctica del

hasidismo, corriente practicada en aquellos tiempos por cada vez un número mayor de judíos. De esta manera, sorprende cada vez en menor medida la atención prestada al tema religioso por parte de Freud, pero sobre todo, las particulares tareas abordadas por el autor como lo es la descalificación de la nacionalidad del profeta Moisés (icono de la religión judaica) entre otras.

Del mismo modo que Freud abordó dichas tareas, algunos autores han tomado en sus manos la labor de analizar la validez e implicaciones del trabajo de Freud, uno de ellos Domínguez (1992), quien descalifica por completo el análisis al asegurar que Freud utilizó una serie de intuiciones y afirmaciones de disciplinas ajenas que no dominaba, a este mismo respecto, Flores (en: Avendaño, 1999), afirma que en el psicoanálisis, así como en cualquier disciplina que haga teoría, existe una cierta dosis de confianza teórica, según él mismo una especie de fe científica al no probar algunos principios, sino suponerlos, tal como lo hace el psicoanálisis con algunos fundamentos filosóficos, nos encontramos así con una cierta debilidad que si parece afectar la validez de la producción como una teoría estructurada al poner en entredicho algunos de sus preceptos o premisas, y que afectaría específicamente el ejercicio analítico ejercido hacia la religión.

Además de lo anterior, Domínguez menciona las anteriormente observables tendencias inconscientes que orientaban la tarea hacia una principal meta, la de desacreditar las estructuras de la devoción, lo cual representaría por medio de la siguiente aseveración:

“Todo lo freudiano, evidentemente no tiene por que ser psicoanalítico”.

El efecto de las tendencias ya sea concientes o inconscientes en el rumbo de las tareas abordadas no sólo es predecible, sino observable con un cierto grado de atención puesto en la obra y estableciendo relación con la personalidad de la cual ésta emana, eje central en el cual gira la elaboración del presente trabajo y que por supuesto no escapará de la regla (circunstancia que será analizada en las conclusiones), a este respecto, Avendaño (sin año) en su trabajo de tesis donde analiza un grupo de corte religioso, el cual evidentemente le atañe de manera personal, deja en varios momentos de su obra al descubierto dicha afiliación lanzando descalificaciones hacia grupos religiosos diversos y convirtiéndolos a la postre en mensajes en pro del grupo descrito, situación que si bien no escapa a su percepción al ser reconocida como parte de sus conclusiones no recibe la relevancia que pudiera tener, es del mismo modo que Freud en algunos momentos dará rienda suelta a sus tendencias inconscientes al ser su inscripción religiosa una marca indeleble que lo acompañará durante toda su vida y que por las ya revisadas circunstancias de la época se convertirá en determinante.

Domínguez termina concluyendo que si bien el análisis de la religión carece de todo valor en el ámbito de los estudios de corte histórico o arqueológico, es un ejercicio de gran relevancia que colaborará grandemente en la refinación de conceptos básicos y de vital importancia para la teoría psicoanalítica como lo es el del inconsciente.

## Análisis y conclusiones

**E**n el primer capítulo se analizaron los pormenores de la situación que privaba en el continente europeo durante los primeros años de vida de Freud, la singularidad de la época dotará al momento histórico con peculiaridades que en otros momentos desaparecerán o se volverán irrelevantes, el fanatismo religioso es un buen ejemplo de lo anterior, la característica judía inherente a Sigmund en otro momento histórico podría convertirse en un detalle puramente biográfico y descriptivo o en un simple dato pintoresco, sin embargo en aquella época la religiosidad era una característica de una relevancia tal que influenciaba de manera determinante el comportamiento de las personas y el trato hacia los que lo rodeaban, la creencia o fe practicada era percibida como una cuestión vital y en la mayoría de los casos el propio credo era el único percibido como factible, lo cual convertía a aquellos practicantes de otros cultos en sujetos aptos de ser convertidos o eliminados, (dichas opciones no se presentaban siempre en ese orden) lo anterior hace que al momento que Freud presente una teoría que ganará la desaprobación de las mayorías, se utilizará como una vía de desacreditación la afiliación practicada por el

autor, lo cual la convertiría automáticamente en un producto de herejes alejados de Dios y la dejaría mas allá de cualquier discusión acerca de su viabilidad, es necesario recordar que Freud percibió lo anterior y agradece la intervención de Jung como partidario del psicoanálisis, lo cual afirma, como ya se revisó en capítulos anteriores, librería al psicoanálisis de convertirse en una cuestión exclusivamente judía.

Si bien Freud no pertenecerá a grupos que se caractericen por concentrar a grandes masas, (el judaísmo y dentro de éste el hasidismo) desarrollará lazos afectivos con aquellos conjuntos más inmediatos y significativos a él que cubrirán sus necesidades, la afiliación experimentada con el núcleo familiar, más específicamente con su madre y con aquellas personas cercanas en lo afectivo, como lo ya citados Hammerschlag y la nana Mónica, alimentarán en el niño sentimientos de seguridad que serán reflejados en su posterior adultez en ese aparente desdén por la necesidad de aprobación o cercanía con las mayorías, situación que parece incitarlo a retractarse en momento alguno o a desdecirse con respecto a sus afirmaciones o a aquello que él consideraba como cierto, es así que la presencia de estos personajes, acompañarán a lo largo del camino a Sigmund y jugarán (algunos de manera más directa que otros) un papel de gran relevancia en las decisiones tomadas y en el destino de la teoría psicoanalítica.

Se han revisado a lo largo del presente trabajo los diversos momentos en la obra de Freud donde la religión hace acto de presencia, ya sea de manera explícita o implícita; como ya se hizo notar, lo anterior sucede con más frecuencia de lo que se podría pensar en primera instancia, se hace necesario para el inicio de éstas conclusiones volver a una de sus obras tal vez menos citadas pero que para los fines del presente apartado contiene un interés especial por las afirmaciones ahí hechas: su autobiografía.

Acerca de su "autobiografía", Freud mismo aceptará que ésta se trata más que de un trabajo auto-asignado o que represente algún interés para él mismo, de una obra elaborada a solicitud para ser incluida en una recopilación de personajes relevantes en la historia alemana, dicho escrito resultará ser nada más que un recuento sobre el desarrollo y las distintas etapas de la teoría psicoanalítica; pasará desde su nacimiento hasta la entrada a la universidad en un par de escuetos párrafos, así que para una análisis de aquello que le fuera de gran relevancia en lo personal el material en dicha obra es escaso, si bien no existen detalladas alusiones a los pormenores de su temprana vida familiar, ni a las particularidades de su ambiente religioso, en el primero de los párrafos se encuentran dos referencias directas al ámbito de la devoción, la primera es la confesión directa y llana de su adscripción familiar y personal a la confesión judía la cual remarca como vigente, la segunda aparece al rememorar los cambios forzados de residencia de sus antecesores a causa de la persecución contra los judíos en el continente europeo. Es de mayor notoriedad e importancia para el presente trabajo la primera mención debido al hecho sobre todo del lugar que ocupa dentro del texto, aparece sólo después de haber llevado a cabo el trámite de nombrar su lugar de nacimiento, remarcando una vez más la relevancia de dicho aspecto en el universo interior, y la notoriedad aparente dentro de su auto imagen.

Si bien Freud en esta primera parte de dicha autobiografía no llega más allá de la simple mención del tema (lo cual como ya se observó no implica un desmerecimiento de éste), el ámbito religioso se dejará ver, como ya se ha revisado en los anteriores capítulos, en un gran número de ocasiones a lo largo de sus diferentes obras, podría afirmarse que la negación de la importancia del hecho sólo logra darle al mismo una mayor relevancia o campo de influencia, parece difícil pensar que lo anterior haya escapado a los ojos de aquel

que describió el proceso mediante el cual algunos elementos al ser reprimidos por nuestra conciencia pasan a cobrar una influencia algunas veces mayor a la anteriormente tenida; la constante influencia de la religión en la vida de Sigmund Freud parece estar más allá de cualquier discusión, pero la importancia de este terreno no sólo se fundamentará en su implicación permanente, sino en los ya mencionados lazos afectivos que lo unirán a las personas relacionadas con la fe.

A partir de sus primeras vivencias en el ámbito de lo familiar (donde se respiraba una diversidad latente en el ámbito de las creencias ya revisado en el capítulo 2) y de amistades en extremo entrañables, Sigmund seguramente aprendería que al formar parte de una minoría se verá constantemente conviviendo entre individuos que por lo general no compartirán sus puntos de vista, pero que a la vez parecerá asimilar que la existencia de esas diferencias no determinarán que deba de existir distanciamiento respecto a estas personas, con cuyo trato se puede ver muy beneficiado en muchos y muy variados ámbitos; de cualquier manera no escapará a la influencia de su momento histórico, donde las características fijadas por la devoción practicada por las personas y la inscripción a determinado culto serán vistas como determinantes en la evaluación de los actos de ésta, lo anterior específicamente en Freud no será vivenciado como un acto de discriminación sino como una interesante contextualización de la persona, lo cual puede ser observado en la cita acerca de Jung indicada en el tercer capítulo.

Pero a final de cuentas, con respecto a la trascendencia del tópico religioso para Freud, no es necesario esforzarse demasiado en la elaboración de conjeturas, ya que él mismo reconocerá a la postre en la misma autobiografía:

“Mi profunda dedicación a los estudios bíblicos (iniciada casi al tiempo que aprendí el arte de la lectura) tuvo, como lo reconocí mucho después, un prolongado efecto en la línea de mis intereses”.

Se pensaría en primera instancia que una persona que afirma lo anterior y con las características de historia personal ya revisadas tendría como reacción natural una afición incondicional a las estructuras religiosas, en un segundo y más profundo análisis tomando en cuenta la exploración de tipo histórico hecha en el capítulo I sería fácil entender un rechazo total y abierto hacia todo aquello que implique religiosidad, pero si se tiene presente el hecho de que se habla aquí de una de las personalidades más brillantes e influyentes de todos los tiempos, es entendible la complejidad de la reacción desencadenada, donde un producto teórico de considerable complejidad será utilizado de forma discreta para buscar la desacreditación (por supuesto no como un objetivo declarado) de las creencias religiosas al llevar a cabo el análisis de sus más básicas premisas.

Al analizar un poco las particularidades de la práctica del fenómeno religioso en las personas es posible observar que éste es representado en cada uno de los creyentes (e inclusive en los no convencidos tal como es el caso de Freud) en un sinfín de formas, de éste modo es posible afirmar sin miedo a equivocarse que la religión afecta tanto a aquellos afiliados a ella como a los que intentan mantenerse al margen; valdría decir que es aplicable el mismo término asignado por el psicoanálisis a la sexualidad: la religión es *polimorfa*, (¿y por qué no?, perversa) esto es, representará para cada una de las personas algo distinto y particular, pero con una importante similitud: la de ser funcional para el sujeto, tendrá además un gran y variado universo de utilidades, tal vez se halle aquí la

explicación del porqué las creencias religiosas pueden haber sido la causa de actos tan disimilares como creaciones artísticas memorables o genocidios históricos (para entender las previas afirmaciones debe por necesidad tomarse en cuenta el gran poder tanto social como económico siempre asociado a las instituciones religiosas, especialmente la católica, ese mismo poder que impedía a Freud escribir libremente sus disertaciones acerca de los orígenes de las creencias organizadas); tomando en cuenta lo anterior, es interesante volver a observar con más detenimiento el caso específico de Sigmund, para quien la religión representará una marca indeleble que lo acompañará de por vida, de manera extraña ésta no será particularmente impuesta, y estará reconocida por él mismo como una característica esencial en su persona; dicha característica será promotora, por las características históricas del momento ya mencionadas, de un sinnúmero de embates por parte de las mayorías, si bien lo anterior sucedía a todo aquel que practicara la religión judía, en el caso específico que ocupa éste trabajo, la situación se verá magnificada por la dimensión de las tareas emprendidas y la relevancia histórica ya intuida acerca de la teoría psicoanalítica; tomando en cuenta lo anterior, resulta más comprensible y casi obligado el vigor de las acometidas emprendidas por Freud con posterioridad por medio de su teoría y la aparentemente “científica” e imparcial búsqueda de la verdad histórica, dicha imparcialidad sería injustificable al observar el papel jugado por la religión en el ámbito de la historia personal, así que es posible concluir que si la religión ha de desempeñar en cada individuo un rol singular que puede ir desde un bálsamo para soportar las injusticias de la vida carnal, hasta la justificación para la eliminación de aquellos “impíos” a los propios ojos, ¿por qué no habría de ser para Freud un sistema represor con una cuenta no saldada que sería puesta a mano con su posterior análisis?, análisis que como ya se mencionó, Domínguez considera

con justa razón uno de los ejercicios de depuración más importantes para el desarrollo de la teoría psicoanalítica y sus más básicos conceptos, pero una pobre aportación al área de los estudios teológicos, lo anterior enmarca la relevancia del presente trabajo al acentuar la significación del universo tanto interno como inmediato que circunscribe al hecho (en este caso el estudio de la religión), no es posible saber cuales hubieran sido la relevancia o las aportaciones de una disertación realizada por Freud acerca del hecho religioso en circunstancias donde la posición de este hacia el tópico analizado se hubiese manejado de diferente manera.

En el ámbito de la práctica psicoanalítica el manejo de las perspectivas personales se convierte en una necesidad inevitable y la tarea cobra dimensiones aún mas trascendentales; las aportaciones y la capacidad de ayuda de aquel profesional que no sea capaz de enfrentar sus propias necesidades de tipo subliminal para entonces incursionar en el inconsciente ajeno y propiciar una movilización en este, se verán seriamente mermadas; por desgracia la formación profesional en muchos de los casos no propicia el emprendimiento de dicha faena, de este modo el nuevo profesionalista tendrá que iniciarse en esta más por un interés propio que por una exigencia hecha en el proceso de su formación.

Como ya se mencionó, Ernst Freud afirma que Jacob, padre de Sigmund, se aleja de la *religión* debido a su adhesión al *librepensamiento* (ambos términos antónimos por definición), no queda claramente establecido si el sentido del proceso es el afirmado o al contrario, es decir, que debido a su alejamiento de lo religioso, encuentre una especie de refugio entre las filas de los librepensadores, de cualquier modo la consecuencia en Freud parece haber sido la misma: un radicalismo algunas veces estoico.

Por lo ya revisado en el presente trabajo al hacer algunas recapitulaciones acerca del papel social de las instituciones religiosas, es posible asegurar que el miedo de Freud a publicar sus disertaciones acerca de la religión esta bien fundamentado, las represalias no se hubieran dejado esperar aunque no es fácil imaginar las dimensiones de éstas, queda ratificado además que éste era el factor de mayor peso para dicha decisión al llevarse a cabo la publicación de manera inmediatamente posterior a su salida de Austria, pero ¿podría existir otro elemento que lo hiciera vacilar respecto a su proceder?, probablemente sí, baste recordar el ya mencionado lazo afectivo que unía a Freud con aquellas personas encargadas de adentrarlo en el mundo religioso, si la religión había quedado vinculada con dichos personajes, ¿por que entonces no habría de ser una afrenta contra la religión a la vez una injuria contra aquellas personas y lo que habian dejado tras de sí?, en este punto se estaría cerca de comprender la ambivalencia que el tema podría haber representado para Freud, donde el mismo ámbito representa la justificación de las agresiones contra su persona y contra todos aquellos importantes para él, pero que a la vez constituye un vínculo con esos mismos entrañables seres.

Algo más a anotar en el presente trabajo que ya habia sido mencionado es la relevancia del hecho de reconocer el papel que juega la propia posición del autor, ya sea esta consciente o inconsciente, en la elección de la postura con respecto a los temas que se intenten trabajar, situación a la que el propio Freud no escaparía, y probablemente ningún autor lo haga, sería en este punto de gran utilidad el análisis del presente trabajo en dicha área por dos razones principales, una es para vislumbrar con mayor claridad las particularidades del fenómeno citado, y la segunda, la constante falta de dicho análisis (o tal vez cabría aquí el criticado término de autoanálisis) como una carencia al menos en un

par de autores, la ya citada tesis de Acevedo y el propio Freud, que si bien lo intenta, parece muy renuente a acercarse a algunos aspectos que vistos desde un análisis externo parecerían obvios (he aquí la principal renuencia al término autoanálisis, esa aparente incapacidad de verse a sí mismo, lo que hace necesario la presencia de ese *sujeto supuesto saber* en todo trabajo terapéutico).

El autor del presente texto, al igual que todo aquel que intente analizar un asunto relacionado de manera directa con su condición humana, moviliza sus muy personales apreciaciones de los fenómenos en juego y estas son parte esencial de lo escrito, en este caso, las temáticas son la religión y la figura de Freud, sólo por mencionar los más importantes, ante estos existe una disparidad que debe ya haber saltado a los ojos de muchos de los lectores, la religión se encuentra en franca desventaja ante la figura del escritor que ha cautivado al autor de la presente obra al grado de conferirle a modo de humilde homenaje el presente trabajo, la organización eclesiástica (en este caso asociada indisolublemente por historia personal con el catolicismo) si bien se encuentra presente ha sido utilizada desde hace tiempo como campo de pruebas para la disertación y práctica del raciocinio, ante dichos ensayos el cuerpo de creencias, como en la mayoría de los casos, no ha salido bien librado, siendo así reducida, como ya se afirmó con anterioridad, a una serie de creencias de carácter puramente funcional y adaptadas a las necesidades individuales de cada persona, con esto podría entenderse de mejor manera mucho de lo afirmado en el presente escrito, el establecimiento de las relaciones entre las dos temáticas probablemente fue desde un inicio injusta pero justificada, este razonamiento final pretende dar al trabajo un poco de la objetividad que, al menos por lo revisado, es posible afirmar que esta parece no conseguirse intentando suprimir dicha perspectiva personal, sino por el contrario,

poniéndola en juego y evaluándola tal y como se haría con el resto de los conceptos o temática implicadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D. (1978). *El auto análisis de Freud*. México: Siglo veintiuno.
- Avendaño Amador, C. R. (s.f.). *Estudio de campo sobre el fenómeno del proselitismo religioso: un caso evangélico*. Tesis de licenciatura. UNAM, México.
- Bocock, R. (1983). *Sigmund Freud*. [Sigmund Freud]. Great Britain: Ellis Howard y Tavistock publications.
- Buetow, H. (1991). *Religion in personal development*. [La religión en el desarrollo personal]. EE.UU.: Peter Lang.
- De Urtubey, L. (1986). *Freud y el diablo*. España: Akal.
- Domínguez Morano, C. (1991). *El psicoanálisis freudiano de la religión*. España: Paulinas.
- Domínguez Morano, C. (1992). *Crear después de Freud*. España: Paulinas.
- Draenos, S. (1982). *Freud's odyssey*. [La odisea de Freud]. EE.UU.: Yale university.
- Ellenberger, H.F. (1970). *El descubrimiento del inconsciente*. Madrid, España: Gredos.
- Enciclopedia *Encarta* [Software de computadora]. (2001). EE.UU. Microsoft corporation.
- Fine, R. (1979). *Historia del psicoanálisis*. Tomo I. Argentina: Paidós.

- Flores Morelos, F. (1999). *Fé y psicoanálisis*. En: **Avendaño Amador, César (ed.)**. Psicología y religión: tensiones y tentaciones. (pp. 119-129). Argentina: Kairos.
- Flem, L. (1996). *De Freud y sus pacientes*. México: Ariel Divulgación.
- Freud, E.; Freud, L.; Grubrich-Simitis, I. (ed.). (1980). *Sigmund Freud, su vida en imágenes y textos*. Italia: Paidós.
- Freud, S. (1912). *Tótem y tabú*. En: Enciclopedia temática Freud total [versión 1.0.]
- Freud, S. (1915). *Lo inconsciente*. En: Enciclopedia temática Freud total [versión 1.0.]
- Freud, S. (1917). *Lecciones introductorias al psicoanálisis*. En: Enciclopedia temática Freud total [versión 1.0.]
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: Enciclopedia temática Freud total [versión 1.0.]
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. En: Enciclopedia temática Freud total [versión 1.0.]
- Freud, S. (1924). *Esquema del psicoanálisis*. En: Enciclopedia temática Freud total [versión 1.0.]
- Freud, S. (1925). *Autobiografía*. En: Enciclopedia temática Freud total [versión 1.0.]
- Freud, S. (1925). *Carta sobre la posición ante el judaísmo*. En: Enciclopedia temática Freud total [versión 1.0.]
- Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. En: Enciclopedia temática Freud total [versión 1.0.]

- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. En: Enciclopedia temática Freud total [versión 1.0.]
- Freud, S. (1939). *Moisés y la religión monoteísta*. En: Enciclopedia temática Freud total [versión 1.0.]
- Freud, S.; Pfister, O. (1996). *Correspondencia 1909-1939*. México: FCE.
- Gay, P. (1996). *Freud, una vida de nuestro tiempo*. España: Paidós.
- Giménez Segura, M. del C. (1991). *Judaísmo, psicoanálisis, y sexualidad femenina*. España: Anthropos.
- González González, F. (1999). *Psicoanálisis y creencias*. En: **Avendaño Amador, César (ed.)**. Psicología y religión: tensiones y tentaciones. (pp. 101-117). Argentina: Kairos.
- Jackson, G. (1997). *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*. Barcelona, España: Planeta.
- Kischner, S. R. (1996). *The religious and romantic origins of psychoanalysis*. [Los orígenes religiosos y románticos del psicoanálisis]. Great Britain: Cambridge University Press.
- Markus, G. (1990). *Freud*. Madrid, España: Espasa-Calpe.
- Marthe, R. (1976). *Freud y la conciencia judía*. Barcelona, España: Península.
- Mill, J. (1986). *La utilidad de la religión*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Mondragón, C. (1985). *El contexto filosófico europeo, siglos XVII, XVIII y XIX: un panorama general*. Manuscrito no publicado. UNAM-Iztacala. México.

- Mannoni, O. (1987). *Freud, el descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.
- Merani, A. (1974). *Freud y el Talmud*. México: Grijalbo.
- Palmer, M. (1997). *Freud and jung on religion*. [Freud y Jung acerca de la religión]. Great Britain: Routledge.
- Perres, J. (1988). *El nacimiento del psicoanálisis: apuntes críticos para una delimitación epistemológica*. México: Plaza y Valdez.
- Perres, J. (1989). *Proceso de construcción del método psicoanalítico*. México UAM-Xochimilco.
- Schur, M. (1980). *Sigmund Freud, Enfermedad y muerte en su vida y obra*. Vol. 1. España: Paidós.
- Stenson, S. (1970). *Sentido y no sentido en la religión*. España: Káiros.
- Wolf, S.J. (1970). *El fascismo europeo*. México: Grijalbo.

TESIS Y EMPASTADOS



"PACO"



CAPTURA IMPRESIÓN Y EMPASTADO  
DE TODO TIPO DE TRABAJOS ESCOLARES  
Y DE ORIGEN SERVICIO ESPECIAL  
A BIBLIOTECAS



91 13 31 57 - 55 65 39 41

FRENTE A LA FES IZTACALA